



HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de *Pontificio*

Número 94
Mayo 2011

Dogmas Marianos



Salvadme Reina



Imagen de San José que se venera en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, del seminario de los Heraldos del Evangelio en Caieiras, São Paulo, Brasil

Modelo para los trabajadores

Glorioso San José, modelo de todos los que se dedican al trabajo, concédeme la gracia de trabajar con espíritu de penitencia para expiación de nuestros numerosos pecados; de trabajar con conciencia, poniendo el culto del deber sobre nuestras inclinaciones; de trabajar con regimiento y alegría, mirando como una honra emplear y desarrollar por el trabajo los dones recibidos de Dios; de trabajar con orden, paz, moderación y paciencia; sin nunca retroceder delante del cansancio y las dificultades; de trabajar sobre todo con pureza de intención y con desapego de mí mismo, teniendo siempre delante de los ojos la muerte y la cuenta que deberé dar del tiempo perdido, de los talentos inutilizados, del bien omitido y la vana complacencia en los sucesos, tan funesta a la obra de Dios. Todo por Jesús, todo por María, todo a vuestra imitación, ¡oh Patriarca San José!, tal será mi divisa, en la vida y en la muerte. Amén.

(Oración compuesta por San Pío X)



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año IX, número 94, Mayo 2011

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

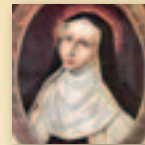
Imprime:

Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4



Santa María Magdalena
de Pazzi – Dios es amor,
¡y no es amado!

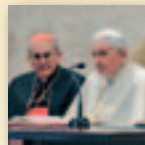
32

Rumbo al Reino de María (Editorial) 5



La palabra de los Pastores –
Dos objeciones reiteradas
al celibato sacerdotal

36



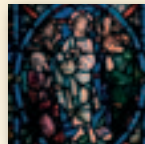
La voz del Papa –
Embajadores de Cristo
y servidores del Evangelio

6



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

38



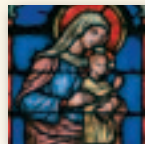
Comentario al Evangelio –
El amor íntegro debe ser
causa del bien total

10



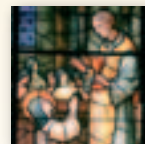
Historia para niños...
¿No quieres aliviar
mi Corazón?

44



Los dogmas marianos:
luz para la Iglesia

18



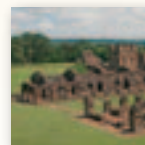
Los santos de cada día

46



Heraldos en el mundo

26



Las reducciones jesuíticas
de Paraguay

48



ESCRIBEN LOS LECTORES

MARAVILLOSA OBRA DE APOSTOLADO

De la revista *Heraldos del Evangelio* me gusta todo. Pero el artículo de Mons. João Clá Dias siempre es muy rico en doctrina, así como en aspectos prácticos de lo cotidiano y en citas de los Evangelios y de los santos. Confieso que también me gustan mucho las noticias y fotos de las actividades de los *Heraldos* en Brasil y en el mundo.

Tan pronto como recibo la revista, dejo todo lo que estoy haciendo para leerla. Que la Virgen Santísima les dé salud y les inspire para continuar esa maravillosa obra de apostolado.

Jessé Crispim Souza dos Santos
Salvador – Brasil

AYUDA A MANTENER LA INOCENCIA DE NUESTROS HIJOS

Cada vez que llega la revista *Heraldos del Evangelio* a mi hogar, mis hijos me la quitan, la quieren ver antes mismo de que yo la comience a hojear. Apenas llega el mayor de ellos que tiene 9 años busca la *Historia para niños*, se sienta con sus hermanos y se la lee. Después los pequeños sacan sabias enseñanzas, ¡qué cosa bonita! Mi esposo y yo estamos realmente contentos con la revista, nos ayuda a mantener la inocencia de nuestros hijos.

Graciela Andrade
Cuenca – Ecuador

RICAS EN CONTENIDO ESPIRITUAL

Estoy muy satisfecho de formar parte de los suscriptores de la revista *Heraldos del Evangelio* y leer la palabra del Papa Benedicto XVI,

como si fuese directo del Vaticano. Me gustan mucho los autores que escriben en la revista, tan rica en contenido espiritual. Quiero continuar con mi pequeña contribución, a pesar de las dificultades. Con la fuerza de Dios y las oraciones de los *Heraldos* y de Mons. João Clá Dias, nosotros seguiremos adelante.

José Nilton Vasconcelos
Camocim – Brasil

INFORMACIÓN ACTUAL Y COMPLETA

Cada mes es una alegría recibir la revista *Heraldos del Evangelio*. Su contenido es muy enriquecedor, y con información actual y completa. La sección *Heraldos en el Mundo* es un estímulo muy grande para todos los países que ven reflejadas en las mismas su ardua labor. Desearía ver en sus páginas las actividades realizadas en mi país, pues sería una alegría para los bolivianos saber que aquí también se trabaja para la gloria de Dios, por medio de Nuestra Señora, con el carisma de los *Heraldos del Evangelio*.

Carmen Weill Fernández
de Córdova de Guzmán
Cochabamba – Bolivia

ALIMENTO DE ALTA CALIDAD PARA EL ALMA

La revista *Heraldos del Evangelio* es un alimento de alta calidad para el alma, servido al estilo *gourmet*. Con la sección *La voz del Papa* y los artículos escritos por cultos hombres de Dios, se puede decir que sólo mengua ante la Biblia. Me gusta mucho la riqueza de la *Historia de la Iglesia*, que trasluce en cada sección, así como la reverencia y honra prestadas a los santos.

Esta revista está repleta de signos positivos de esperanza, co-

mo un testimonio de que la Iglesia universal está experimentando la Nueva Evangelización de la que habla el Papa Juan Pablo II. La excelencia de su contenido y la elevada calidad de su presentación me hacen recordar el llamamiento de San Josemaría Escrivá, fundador del *Opus Dei*, de hacer todo lo posible para dar a Dios lo mejor. La voy a recomendar a mis amigos.

Jeanne Parenteau
Ottawa – Canadá

NECESITAMOS MÁS QUE NUNCA DE ESTA LABOR EVANGELIZADORA

En primer lugar, quiero agradecerles el envío del librito con las *Historias para niños* y felicitarles de igual manera por el gran trabajo de evangelización que vienen realizando a través de su revista —incentivando la fe y devoción a la Santísima Virgen, a la Eucaristía y a la Santa Iglesia Católica—, que en estos tiempos de caos y violencia, necesitamos más que nunca.

Luzgardis Chávez
Vía email – Perú

EXCELENTE NIVEL CULTURAL Y RELIGIOSO

Heraldos del Evangelio es una revista católica de excelente nivel cultural y religioso. Me gusta todo lo que hay en ella, todo es interesante. Aunque siempre empiezo leyendo lo que *Sucedió en la Iglesia y en el mundo*; me encanta leer a continuación la *¿Historia para niños... o adultos llenos de fe?* Y así, lo voy leyendo todo, sin dejar que se me pase nada. Puedo decir que esta revista nos hace mucho bien y nos ayuda a ser felices.

Inés Sueli Ciglioli Martins
São Paulo – Brasil

RUMBO AL REINO DE MARÍA

En el “Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”, San Luis Grignion de Montfort predijo el advenimiento del Reino de María, una era en la cual Nuestra Señora debe resplandecer, “más que nunca en misericordia, en poder y en gracia” (n. 50). Y el santo suspira: “¡Ah! ¿Cuándo llegará esa feliz época en que la Virgen Santísima será la señora y soberana de todos los corazones para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús?” (n. 217).

Ahora bien, este célebre sacerdote francés, del que el Beato Juan Pablo II fue un gran devoto, menciona como uno de los principales impedimentos para la glorificación de la Madre de Dios, y para el reinado de Cristo por medio de Ella en los corazones, al hecho de que María no es aún lo suficientemente conocida por los fieles.

Esta afirmación puede parecer sorprendente, ya que en el siglo XVIII —cuando escribió su famoso libro— el culto a la Santísima Virgen ya había atravesado los océanos, alcanzado nuevo colorido en las Américas, en África, en la India, en el Extremo Oriente, en Oceanía, y había dado origen a centenas de piadosas advocaciones marianas.

Entonces, ¿cómo interpretar las palabras de San Luis Grignion?

Por admirable designio divino, el Evangelio es muy parco en detalles sobre la Madre de Jesús y ha sido en el gradual desarrollo de la doctrina católica donde se fueron revelando los maravillosos predicados de la obra maestra del Creador.

Sin embargo, más que a los estudios de los sabios y doctores, esto será debido a la iniciativa de los fieles, inspirados por el Espíritu Santo. Pues, según afirma un autor, “parece como si los dogmas todos referentes a María hubiesen sido confiados a la custodia y explicación del corazón amante del sencillo y fiel pueblo cristiano, tanto o más que al raciocinio de la teología especulativa” (MARÍN-SOLA, OP, Francisco. *La evolución homogénea del Dogma católico*).

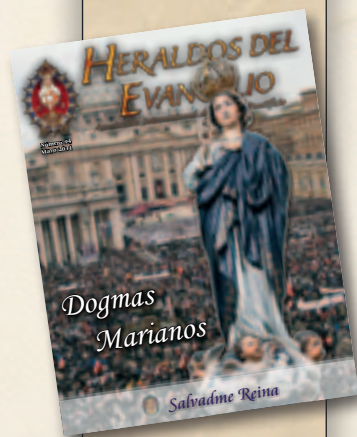
En efecto, fue la piedad popular la que dio un impulso —casi se diría que exigió— a la proclamación de los dogmas de la Inmaculada Concepción y de la Asunción. Y también las grandes apariciones marianas, destacadamente en Lourdes y Fátima, han tenido lugar en una época más reciente.

Considerando el creciente papel que tiene la Madre de Dios en la vida de la Iglesia, cabe preguntarse qué es lo que falta para que llegue el Reino de María, tan anhelado por el santo francés y prometido por Ella en Fátima cuando dijo: “Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará”. ¿No será alguna nueva explicitación de los inefables atributos de María Santísima la que inflame y transforme a los corazones? O quizá, ¿la predicación profética de un nuevo San Luis Grignion?

Tal vez Cristo quiera que la más sublime de las eras históricas no provenga de acción humana, sino que tenga como causa un pedido de su Santísima Madre, que deje consignado para siempre el poder infalible de su intercesión.

“No tienen vino” (Jn 2, 3), dijo María a su Hijo en las bodas de Caná. Y esas palabras fueron suficientes para que Él realizara un estupendo milagro cuyos efectos sobrepasaron ampliamente aquella fiesta. ¿No habrá trascendido también ese humilde pedido los umbrales del tiempo alcanzando inimaginables gracias para los siglos futuros? ¿No estará próximo el momento en el que, para el advenimiento de su Reino, nos pueda recomendar: “Haced lo que Él os diga”?

Sólo el futuro nos lo revelará. Lo cierto es que nuestras almas se llenan de confianza y de entusiasmo al colocarse en esta perspectiva. ✧



Nuestra Señora de Sameiro - Braga (Portugal); al fondo, vista de la Plaza de San Pedro

(Fotos: Timothy Ring y Víctor Toniolo)



Embajadores de Cristo y servidores del Evangelio

No se es sacerdote sólo por un tiempo; se es siempre, con toda el alma, con todo el corazón. Somos servidores que no hacen su voluntad, sino la voluntad del Señor.

Hemos escuchado el pasaje de los Hechos de los Apóstoles (20, 17-38) en el que San Pablo habla a los presbíteros de Éfeso, narrado expresamente por San Lucas como testamento del Apóstol, como discurso destinado no sólo a los presbíteros de Éfeso, sino también a los presbíteros de todos los tiempos. San Pablo no sólo habla a quienes estaban presentes en aquel lugar, sino que también nos habla realmente a nosotros. Por tanto, tratemos de comprender lo que nos dice a nosotros en esta hora.

Una misión que penetra el ser

Comienzo: “Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí” (v. 18); y sobre su comportamiento durante todo el tiempo San Pablo dice, al final: “De día y de noche, no he cesado de aconsejar (...) a cada uno” (v. 31). Esto quiere decir que durante todo ese tiempo era anunciador, mensajero y embajador de Cristo para ellos; era sacerdote para ellos. En cierto sentido, se podría decir que era un sacerdote trabajador, porque —como dice tam-

bién en este pasaje—, trabajó con sus manos como tejedor de tiendas para no pesar sobre sus bienes, para ser libre, para dejarlos libres. Pero aunque trabajaba con las manos, durante todo este tiempo fue sacerdote, todo el tiempo aconsejó. En otras palabras, aunque exteriormente no estuvo todo el tiempo a disposición de la predicación, su corazón y su alma estuvieron siempre presentes para ellos; estaba animado por la Palabra de Dios, por su misión. Me parece que este es un aspecto muy importante: no se es sacerdote sólo por un tiempo; se es siempre, con toda el alma, con todo el corazón. Este ser con Cristo y ser embajador de Cristo, este ser para los demás, es una misión que penetra nuestro ser y debe penetrar cada vez más en la totalidad de nuestro ser.

“Ponerme al servicio del otro”

San Pablo, además, dice: “He servido al Señor con toda humildad” (v. 19). “Servido” es una palabra clave de todo el Evangelio. Cristo mismo dice: no he venido a ser servido, sino a servir (cf. Mt 20, 28). Él es el Servidor de Dios, y Pablo y los Apóstoles son también “servidores”; no seño-

res de la fe, sino servidores de vuestra alegría, dice San Pablo en la segunda carta a los Corintios (cf. 1, 24).

“Servir” debe ser determinante también para nosotros: somos servidores. Y “servir” quiere decir no hacer lo que yo me propongo, lo que para mí sería más agradable; “servir” quiere decir dejarme imponer el peso del Señor, el yugo del Señor; “servir” quiere decir no buscar mis preferencias, mis prioridades, sino realmente “ponerme al servicio del otro”. Esto quiere decir que también nosotros a menudo debemos hacer cosas que no parecen inmediatamente espirituales y no responden siempre a nuestras elecciones. Todos, desde el Papa hasta el último vicario parroquial, debemos realizar trabajos de administración, trabajos temporales; sin embargo, los hacemos como servicio, como parte de lo que el Señor nos impone en la Iglesia, y hacemos lo que la Iglesia nos dice y espera de nosotros. Es importante este aspecto concreto del servicio, porque no elegimos nosotros qué hacer, sino que somos servidores de Cristo en la Iglesia y trabajamos como la Iglesia nos dice, donde la Iglesia nos llama, y tratamos de



Benedicto XVI a los sacerdotes de Roma: “Debemos sentirnos felices por haber sido llamados a ser Iglesia de Dios”

ser precisamente así: servidores que no hacen su voluntad, sino la voluntad del Señor. En la Iglesia somos realmente embajadores de Cristo y servidores del Evangelio.

La verdadera humildad

“He servido al Señor con toda humildad”. También “humildad” es una palabra clave del Evangelio, de todo el Nuevo Testamento. En la humildad nos precede el Señor. En la carta a los Filipenses, San Pablo nos recuerda que Cristo, que estaba sobre todos nosotros, que era realmente divino en la gloria de Dios, se humilló, se despojó de su rango haciéndose hombre, aceptando toda la fragilidad del ser humano, llegando hasta la obediencia última de la cruz (cf. 2, 5-8). “Humildad” no quiere decir falsa modestia —agradecemos los dones que el Señor nos ha concedido—, sino que indica que somos conscientes de que todo lo que podemos hacer es don de Dios, se nos concede para el Reino de Dios. Trabajamos con esta “humildad”, sin tratar de aparecer. No buscamos alabanzas, no buscamos que nos vean; para nosotros no es un criterio decisivo pensar qué dirán de nosotros en los diarios

o en otros sitios, sino qué dice Dios. Esta es la verdadera humildad: no aparecer ante los hombres, sino estar en la presencia de Dios y trabajar con humildad por Dios, y de esta manera servir realmente también a la humanidad y a los hombres. [...]

Alegramos de pertenecer a la Iglesia

“Pastorear la Iglesia de Dios, que Él se adquirió con la sangre de su propio Hijo” (v. 28). Aquí encontramos una palabra central sobre la Iglesia. La Iglesia no es una organización que se ha formado poco a poco; la Iglesia nació en la cruz. El Hijo adquirió la Iglesia en la cruz y no sólo la Iglesia de ese momento, sino la Iglesia de todos los tiempos. Con su sangre adquirió esta porción del pueblo, del mundo, para Dios. Y creo que esto nos debe hacer pensar. Cristo, Dios creó la Iglesia, la nueva Eva, con su sangre. Así nos ama y nos ha amado, y esto es verdad en todo momento. Y esto nos debe llevar también a comprender que la Iglesia es un don, a sentirnos felices por haber sido llamados a ser Iglesia de Dios, a alegrarnos de pertenecer a la Iglesia.

Ciertamente, siempre hay aspectos negativos, difíciles, pero en el fondo debe quedar esto: es un don bellissimo el poder vivir en la Iglesia de Dios, en la Iglesia que el Señor se adquirió con su sangre. Estar llamados a conocer realmente el rostro de Dios, conocer su voluntad, conocer su gracia, conocer este amor supremo, esta gracia que nos guía y nos lleva de la mano. Felicidad por ser Iglesia, alegría por ser Iglesia. Me parece que debemos volver a aprender esto. El miedo al triunfalismo tal vez nos ha hecho olvidar un poco que es hermoso estar en la Iglesia y que esto no es triunfalismo, sino humildad, agradecer el don del Señor.

Siempre habrá hierba mala en el campo de la Iglesia

Sigue inmediatamente que esta Iglesia no siempre es sólo don de Dios y divina, sino también muy humana: “Se meterán entre vosotros lobos feroces” (v. 29). La Iglesia siempre está amenazada; siempre existe el peligro, la oposición del diablo, que no acepta que en la humanidad se encuentre presente este nuevo pueblo de Dios, que esté

la presencia de Dios en una comunidad viva. Así pues, no debe sorprendernos que siempre haya dificultades, que siempre haya hierba mala en el campo de la Iglesia. Siempre ha sido así y siempre será así. Pero debemos ser conscientes, con alegría, de que la verdad es más fuer-

te que la mentira, de que el amor es más fuerte que el odio, de que Dios es más fuerte que todas las fuerzas contrarias a Él. Y con esta alegría, con esta certeza interior emprendemos nuestro camino *inter consolaciones Dei et persecutiones mundi*, dice el concilio Vaticano II (cf. *Lu-*

men gentium, 8): entre las consolaciones de Dios y las persecuciones del mundo. ✧

(Fragmentos de la "Lectio Divina" en el encuentro con los párrocos y sacerdotes de la Diócesis de Roma, 10/3/2011)

El valor pedagógico de la Confesión

En nuestro tiempo, caracterizado por el ruido, por la distracción y por la soledad, el coloquio del penitente con el confesor puede representar una de las pocas ocasiones, por no decir la única, para ser escuchados de verdad y en profundidad.

Deseo reflexionar con vosotros sobre un aspecto a veces no considerado suficientemente, pero de gran importancia espiritual y pastoral: el valor pedagógico de la Confesión sacramental. Aunque es verdad que es necesario salvaguardar siempre la objetividad de los efectos del sacramento y su correcta celebración según las normas del Rito de la Penitencia, no está fuera de lugar reflexionar sobre cuánto puede educar la fe, tanto del ministro como del penitente. La fiel y generosa disponibilidad de los sacerdotes a escuchar las confesiones, a ejemplo de los grandes santos de la historia, como San Juan María Vianney, San Juan Bosco, San Josemaría Escrivá, San Pío de Pietrelcina, San José Cafasso y San Leopoldo Mandić, nos indica a todos que el confesonario puede ser un "lugar" real de santificación.

Contemplar la acción de Dios misericordioso en la Historia

¿De qué modo educa el sacramento de la Penitencia? ¿En qué sentido su celebración tiene un va-

lor pedagógico, ante todo para los ministros?

Podríamos partir del reconocimiento de que la misión sacerdotal constituye un punto de observación único y privilegiado, que permite contemplar diariamente el esplendor de la misericordia divina. Cuántas veces en la celebración del sacramento de la Penitencia, el sacerdote asiste a auténticos milagros de conversión que, renovando el "encuentro con un acontecimiento, una Persona" (*Deus caritas est*, 1), fortalecen también su fe. En el fondo, confesar significa asistir a tantas "*professiones fidei*" cuantos son los penitentes, y contemplar la acción de Dios misericordioso en la Historia, palpar los efectos salvadores de la Cruz y de la Resurrección de Cristo, en todo tiempo y para todo hombre.

Con frecuencia nos encontramos ante auténticos dramas existenciales y espirituales, que no hallan respuesta en las palabras de los hombres, pero que son abrazados y asumidos por el Amor divino, que perdona y transforma: "Aunque vues-

tros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve" (Is 1, 18). Conocer y, en cierto modo, visitar el abismo del corazón humano, incluso en sus aspectos oscuros, por un lado pone a prueba la humanidad y la fe del propio sacerdote; y, por otro, alimenta en él la certeza de que la última palabra sobre el mal del hombre y de la historia es de Dios, es de su misericordia, capaz de hacerlo nuevo todo (cf. Ap 21, 5).

Profundas lecciones de humildad y de fe

¡Cuánto puede aprender el sacerdote de penitentes ejemplares por su vida espiritual, por la seriedad con que hacen el examen de conciencia, por la transparencia con que reconocen su pecado y por la docilidad a la enseñanza de la Iglesia y a las indicaciones del confesor! De la administración del sacramento de la Penitencia podemos recibir profundas lecciones de humildad y de fe. Es una llamada muy fuerte para cada sacerdote a la conciencia de su propia identidad.



Nunca podríamos escuchar únicamente en virtud de nuestra humanidad las confesiones de los hermanos. Si se acercan a nosotros es sólo porque somos sacerdotes, configurados con Cristo sumo y eterno Sacerdote, y hemos sido capacitados para actuar en su nombre y en su persona, para hacer realmente presente a Dios que perdona, renueva y transforma. La celebración del sacramento de la Penitencia tiene un valor pedagógico para el sacerdote, en orden a su fe, a la verdad y pobreza de su persona, y alimenta en él la conciencia de la identidad sacramental.

La Confesión de los pecados educa al penitente en la humildad

¿Cuál es el valor pedagógico del sacramento de la Reconciliación para los penitentes?

Lo primero que debemos decir es que depende ante todo de la acción de la gracia y de los efectos objetivos del sacramento en el alma del fiel.

Ciertamente, la Reconciliación sacramental es uno de los momentos en que la libertad personal y la conciencia de sí mismos están llamadas a expresarse de modo particularmente evidente. Tal vez también por esto, en una época de relativismo y de consiguiente conciencia atenuada del propio ser, queda debilitada asimismo la práctica sacramental.

El examen de conciencia tiene un valor pedagógico importante: educa a mirar con sinceridad la propia existencia, a confrontarla con la verdad del Evangelio y a valorarla con parámetros no sólo humanos, sino también tomados de la Revelación divina. La confron-



L. Cassenvalore/Romano

“Queridos sacerdotes, no dejéis de dar un espacio oportuno al ejercicio del ministerio de la Penitencia en el confesonario”

tación con los Mandamientos, con las Bienaventuranzas y, sobre todo, con el Mandamiento del amor, constituye la primera gran “escuela penitencial”.

En nuestro tiempo, caracterizado por el ruido, por la distracción y por la soledad, el coloquio del penitente con el confesor puede representar una de las pocas ocasiones, por no decir la única, para ser escuchados de verdad y en profundidad. Queridos sacerdotes, no dejéis de dar un espacio oportuno al ejercicio del ministerio de la Penitencia en el confesonario: ser acogidos y escuchados constituye también un signo humano de la acogida y de la bondad de Dios hacia sus hijos.

Además, la confesión íntegra de los pecados educa al penitente en la humildad, en el reconocimiento de su propia fragilidad y, a la vez, en la conciencia de la necesidad del perdón de Dios y en la confianza en que la gracia divina puede transformar la vida.

¡Cuántas conversiones han comenzado en un confesonario!

Del mismo modo, la escucha de las amonestaciones y de los consejos del confesor es importante para el juicio sobre los actos, para el camino espiritual y para la curación interior del penitente.

No olvidemos cuántas conversiones y cuántas existencias realmente santas han comenzado en un confesonario. La acogida de la penitencia y la escucha de las palabras “Yo te absuelvo de tus pecados” representan, por último, una verdadera escuela de amor y de esperanza, que guía a la plena confianza en el Dios Amor revelado en Jesucristo, a la responsabilidad y al compromiso de la conversión continua.

Queridos sacerdotes, que experimentar nosotros en primer lugar la misericordia divina y ser sus humildes instrumentos nos eduque a una celebración cada vez más fiel del sacramento de la Penitencia y a una profunda gratitud hacia Dios, que “nos encargó el ministerio de la reconciliación” (2 Co 5, 18). A la Santísima Virgen María, *Mater misericordiae* y *Refugium peccatorum*, encomiendo los frutos de vuestro curso sobre el fuero interno y el ministerio de todos los confesores, y con gran afecto os bendigo. ✧

(Discurso a los participantes en el curso sobre el fuero interno organizado por la Penitenciaria Apostólica, 25/3/2011)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va



EVANGELIO

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: ¹⁵ "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. ¹⁶ Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, ¹⁷ el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. ¹⁸ No os dejaré huérfanos, volveré

a vosotros'. ¹⁹ Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. ²⁰ Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. ²¹ El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él" (Jn 14, 15-21).

El amor íntegro debe ser causa del bien total

Practicar el bien exige cumplir los Mandamientos de la Ley de Dios, sin admitir ninguna concesión al mal. Ahora bien, la caridad es la condición para que los preceptos divinos sean observados. Entonces, ¿cómo alcanzar ese amor íntegro y sin mancha que nos conduce al bien total?



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – EL ESPÍRITU SANTO ES EL ALMA DE LA IGLESIA

¡Qué maravilloso es el don de la vida! La inocencia y exuberancia de un niño nos encantan, al igual que nos impresiona gravemente la consideración de un cuerpo humano sin vida. Inerte, se encuentra en estado de violencia, de tragedia, disonante de su normalidad. Poco antes se notaba en él cómo sus miembros y órganos, tan diferentes entre sí, se ordenaban de acuerdo a la unidad dada por el alma. Ausente esta última, el cuerpo entero entra en descomposición.

Fuente de unidad, vida y movimiento

Lo que le ocurre a la naturaleza humana es imagen de algo mucho más alto y misterioso: la relación de la Iglesia con el Espíritu Santo. San Agustín explica al respecto: “Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia”.¹

En efecto, el Espíritu Santo, con toda propiedad, es el alma de la Iglesia en el sentido de que no le comunica su ser sustantivo divino, sino le da

unidad, vida y movimiento. Más aún, la santifica, promueve su crecimiento y esplendor, convirtiéndola en “el templo del Dios vivo” (2 Co 6, 16).

De modo que ese cuerpo moral extraordinario que es la Iglesia sólo goza de verdadera vitalidad sobrenatural por acción del Espíritu Santo. Es lo que afirma el Papa Pablo VI: “El Espíritu Santo que habita en los creyentes, y llena y gobierna toda la Iglesia, efectúa esa admirable unión de los fieles y los congrega tan íntimamente a todos en Cristo, que Él mismo es el principio de la unidad de la Iglesia”.²

Acción santificadora sobre las almas

En Jesucristo, la unión de la naturaleza divina con la humana tiene por hipóstasis al Verbo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. En las almas de los justos, la gracia santificante, que nos hace partícipes de la naturaleza divina, es atribuida por apropiación al divino Espíritu Santo.³ Él es, por tanto, el promotor de nuestra divinización (con “d” minúscula), de nuestra unión con Dios. “En el cristiano —explica fray Royo Marín— la inhabitación equivale a la unión hipostática en la persona de Cristo,

El Espíritu Santo, con toda propiedad, es el alma de la Iglesia; le da unidad, vida y movimiento

El conmovedor anuncio de la traición de uno de ellos probablemente dejó a los Apóstoles desconcertados y aterrorizados

aunque no sea ella, sino la gracia santificante, la que nos constituye formalmente hijos adoptivos de Dios. La gracia santificante penetra y empapa formalmente nuestra alma *divinizándola*. Pero la divina inhabitación es como la encarnación en nuestras almas de lo absolutamente divino: del mismo ser de Dios tal como es en sí mismo, uno en esencia y trino en personas”.⁴

Para que aprovechemos convenientemente las gracias de la conmemoración de Pentecostés, que está cerca, la Liturgia de este domingo nos invita a meditar la maravilla de la acción santificadora del Espíritu Santo en nuestras almas. ¡Qué necesitado está el mundo, en las actuales circunstancias, de un soplo especial suyo para cambiar los corazones y renovar completamente la faz de la Tierra! Es en este contexto donde debemos reflexionar sobre las sublimes palabras del divino Maestro, que la Iglesia nos propone en este día para nuestra admirativa meditación.

II – EL AMOR, CONDICIÓN PARA CUMPLIR LA LEY

El pasaje del Evangelio que examinamos hoy integra el gran “*Sermón de la Cena*”, pronuncia-

do por Jesús al término del banquete pascual, después que Judas Iscariote se había retirado para consumar su traición. San Juan fue el único evangelista que consignó este discurso, tal vez el más hermoso y admirable proferido por los adorables labios del Redentor.

La humildad que Cristo manifestó momentos antes de lavarle los pies a cada uno de sus discípulos —que se disputaban hacía poco el primer lugar...— había dejado grabada en sus almas una profunda impresión de la bondad divina y, al mismo tiempo, había intensificado aún más en ellos la noción de su propia indignidad. Por otro lado, el conmovedor anuncio de la traición de uno de ellos probablemente les había dejado desconcertados y aterrorizados. Por fin, la institución de la Sagrada Eucaristía, gran sacramento de amor, había estrechado todavía más los lazos que les unían al Señor, infundiéndoles confianza y abriéndoles los horizontes de la vida eterna.

“El hecho de que Jesús hablara a sus Apóstoles solos, a quienes acababa de instituir sacerdotes y de comunicarles su Cuerpo y Sangre, y de que fuese la última conversación que con ellos debía sostener antes de su muerte, [...] dan a este discurso un relieve extraordinario. En él

abrió el divino Maestro de par en par su pensamiento y su corazón, dándoles a sus Apóstoles lo que podríamos llamar la quinta esencia del Evangelio”.⁵

¹⁵ “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos...”

Cuando contemplamos una bella imagen de la Virgen, quedamos fascinados con la expresión que el artista supo imprimir a sus rasgos, realzando esta o aquella virtud a fin de estimular la piedad de los fieles. Sin embargo, bastaría un pequeño arañón en el rostro para descalificar la obra entera.

Santo Tomás, repitiendo el principio de Dionisio Areopagita, enseña que el bien procede de una causa íntegra, mientras que el mal lo hace de cualquier defecto: “*Bonum ex integra causa, malum quocumque defectu*”.⁶ Y si deseamos la perfección en una imagen de la Santísima Virgen, debemos quererla también, por coherencia, en el bien que practicamos, porque si hubiera en éste algún defecto, el mal ya es-



La humildad que Cristo manifestó momentos antes de lavarle los pies a cada uno de sus discípulos, había dejado grabada en sus almas una profunda impresión de la bondad divina y, al mismo tiempo, había intensificado aún más en ellos la noción de su propia indignidad

“Jesús lava los pies de los Apóstoles” - Ilustración de un salterio real inglés del siglo XIII - Metropolitan Museum of Art, Nueva York

taría presente. Así pues, debemos esforzarnos en practicar los Mandamientos en su integridad.

Un significativo testimonio al respecto lo brinda el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, evocando sus entusiasmadas reacciones en las clases de Catecismo acerca de los Diez Mandamientos: “¡Qué hermosos son y cómo apaciguan el alma! Recuerdo —¡hace cuántos años!— cuando los aprendí; los memorizaba y me decía a mí mismo: ‘¡Qué cosa más linda! No mentir, no robar, honrar padre y madre, amar a Dios sobre todas las cosas, no tomar su Santo Nombre en vano, etc.’ Y encantado, pensaba: ‘Si todas las personas actuaran así, ¡qué bello sería el mundo y qué diferente del actual!’”.⁷

Si amáramos esos divinos preceptos con el ímpetu y la fuerza que el Creador espera de nosotros, tendríamos más facilidad en observarlos, porque ante todo es preciso amar, como se lee en el Deuteronomio: “Y ahora, Israel, ¿qué es lo que te pide el Señor tu Dios, sino que le honres, que sigas todos sus caminos, lo ames y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma, observando los mandamientos y las leyes del Señor que yo te prescribo hoy para que seas feliz?” (Dt 10, 12-13). Por tanto, es necesario que acojamos en nuestro corazón sus mandamientos y los amemos; es decir, no es suficiente que tratemos de entenderlos racionalmente. Teniendo verdadero amor y entusiasmo por el Supremo Legislador veremos cómo es bonita la práctica de la virtud y qué horrenda es cualquier ofensa a Él.

Ahora bien, ¿cómo tener ese amor y dónde encontrar fuerzas para cumplir íntegramente ese deseo del Señor?



“¡Qué hermosos son los Diez Mandamientos y cómo apaciguan el alma! No mentir, no robar, no tomar su Santo Nombre en vano... Si todas las personas actuaran así, ¡qué bello sería el mundo y qué diferente del actual!”

Plinio Corrêa de Oliveira,
en traje de Primera Comunión

Así, todos somos reos y, con razón, tememos la justicia divina. ¿Cómo nos presentaremos ante el Juez con esas lagunas, sin tener la integridad que menciona el versículo anterior? Por esa razón, el divino Pastor nos promete enviar al Defensor para auxiliarnos en la práctica de la Ley.

De hecho, cuando actuamos bien, debemos tener la absoluta certeza de que nuestra buena acción no es fruto de nuestra pobre naturaleza caída, sino del indispensable auxilio de la gracia divina. Santa Teresita experimentaba claramente esta insuficiencia al escribir: “Sentimos que, sin el socorro divino, hacer el bien es tan imposible como traer el Sol de vuelta a nuestro hemisferio durante la noche”.⁸

III – PREPARACIÓN PARA LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

¹⁶ ...y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros.”

El término Defensor — Paráclito, traducción del original griego *Parakletos*— significa etimológicamente “llamado a auxiliar”, como el vocablo latino *Advocatus*. Jesús, refiriéndose al Espíritu Santo como Defensor, emplea esta palabra con el sentido de Abogado. Le compete al abogado la función de defender en juicio la causa de sus clientes, presentando todos los argumentos y pruebas para que éstos no sean condenados.

Ahora, dada la condición humana, todos nosotros cometemos faltas. Como afirma San Juan, con excepción de la Santísima Virgen y del propio Jesucristo, Hombre-Dios, el que diga que no tiene pecado es un mentiroso (1 Jn 1, 8).

Si amáramos esos divinos preceptos con el ímpetu y la fuerza que el Creador espera de nosotros, tendríamos más facilidad en observarlos

Este Defensor, permanecerá con nosotros para siempre, actuando sin cesar, protegiendo y consolando, aunque no con igual intensidad y a veces de manera imperceptible

Este Defensor, afirma además el Señor, permanecerá con nosotros para siempre. Es decir, estará actuando sin cesar, protegiendo y consolando, aunque no con igual intensidad y a veces de manera imperceptible. Nos cabe por tanto escuchar lo que nos dice en el fondo del alma, siguiendo los principios y los dictámenes de nuestra conciencia. También para eso necesitamos una gracia divina.

Si somos fieles a esas inspiraciones, contaremos con un Abogado contra las acusaciones presentadas por nuestra conciencia y las que el demonio formulará contra cada uno de nosotros en nuestro juicio particular.

Oposición entre el Espíritu Santo y el mundo

^{17a} “el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce”.

¿Qué es lo que lleva al mundo a no ver ni conocer al Espíritu de la Verdad?

Quien decide seguir principios contrarios a la Ley de Dios, trata de deformar y apaciguar su conciencia, para no oír la voz del Espíritu Santo que siempre está indicándole los rectos caminos de la virtud y de la santidad a la cual todos están llamados, sin excepción alguna, según la doctrina explicitada por el Concilio Vaticano II: “El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que Él es iniciador y consumidor: ‘Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto’ (Mt 5, 48). [...] Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad”.⁹

Participar en las relaciones de las tres Personas divinas

^{17b} “vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. ¹⁸ No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. ¹⁹ Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. ²⁰ Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros”.

La escena es emocionante. En este discurso de despedida, Nuestro Señor quiere dejar patente que cada uno de nosotros, bautizados, forma parte de esas relaciones de familiaridad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Como el Padre está en el Hijo, la Trinidad estará en mí si yo amo a Dios y cumplo la Ley. El Espíritu Santo estará en mí, y seré su templo vivo.

¡Cuánto debemos cuidar ese templo, ese tabernáculo que somos nosotros mismos, sin nunca permitir que en él entre el desorden y el pecado!

No existe amor sin humildad

^{21a} “El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama”.

Aquí el divino Maestro retoma la idea inicial del Evangelio de este domingo: amar a Dios sobre todas las cosas significa practicar los Mandamientos. En esto consiste la prueba del verdadero amor.

Ahora bien, podemos decir que la base fundamental para dar acogida a los Mandamientos de la Ley de Dios se llama humildad. El orgullo-



“Sin el socorro divino, hacer el bien es tan imposible como traer el Sol de vuelta a nuestro hemisferio durante la noche”

Santa Teresita del Niño Jesús
a los 22 años de edad

so confía en sí, se cree capaz de todo y por ello no verá necesidad de creer en un Dios omnipotente. Para acoger los Mandamientos se debe rechazar aquello a lo que la naturaleza humana caída aspira: ser considerada dios. A partir del momento en que la persona se inclina hacia el pecado, comienza a ceder en materia de orgullo o de sensualidad, y si no recibe una protección muy especial de la gracia, irá hasta el último límite del mal. Al respecto observa el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira: “Las malas pasiones, como los cataclismos, tienen una fuerza inmensa, pero para destruir. Dicha fuerza posee ya potencialmente, en el primer instante de sus grandes explosiones, toda la virulencia que se hará patente más tarde en sus peores excesos”.¹⁰

El peligro de las concesiones

De hecho, las concesiones al pecado son comparables a una bola de nieve que se desprende de lo alto de la montaña, va creciendo mientras rueda cuesta abajo y acaba por provocar una avalancha. Aunque al principio tengan apariencia insignificante, de no ser combatidas pueden arrastrar el alma al extremo de esta absurda pretensión: “Escalaré los cielos, levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios, me sentaré en el monte de la reunión, en la morada divina; subiré más alto que las nubes, seré igual al Altísimo” (Is 14, 13-14).

El delirio de querer ser Dios se halla incrustado en todo defecto consentido. Muy bien lo ilustra la tentación que el demonio propuso a Eva, incitándola a comer el fruto prohibido: “En el momento en que comáis [...] seréis como dioses” (Gn 3, 5). ¡Comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal era la única prohibición que había en el Paraíso! Con todo, Adán cayó y su pecado produjo, según Lacordaire, “efectos desastrosos, tales como el oscurecimiento del espíritu, el debilitamiento de la voluntad, el predominio del cuerpo sobre el alma y de los sentidos sobre la razón, consecuencias penosas que nos son reveladas por la experiencia que hacemos, en nosotros mismos, del imperio del pecado”.¹¹

Hasta hoy la humanidad entera padece las consecuencias de esa primera trasgresión a un mandato divino, cometida en el Paraíso, y para cuya reparación Nuestro Señor Jesucristo tuvo que encarnarse y derramar voluntariamente toda su sangre. Así podemos evaluar cuánta vida interior, oración y vigilancia se requieren pa-



Gustavo Kraji

Nuestro Señor quiere dejar patente que cada uno de nosotros, bautizados, forma parte de esa relación de familiaridad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo

“Santísima Trinidad” - Altar mayor de la Basílica de la Santísima Trinidad, Cracovia (Polonia)

ra cortar desde el primerísimo momento todo cuanto pudiera llevarnos a pecar.

Lo opuesto a esta situación está declarado en la maravillosa invitación del versículo siguiente.

Una idea equivocada de teofanía

^{21b} “y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él”.

Los Apóstoles, todavía demasiado influenciados por la falsa concepción mesiánica vigente en Israel, esperaban una manifestación extraordinaria de Nuestro Señor para el mundo entero, como a veces ocurriera en el Antiguo Testamento. Se imaginaban así una glorificación terrena de Jesús, el cual sería reconocido por el pueblo como el Mesías libertador.

¡Meros intereses mundanos en esos hombres llamados, no obstante, a ser las columnas, los fundamentos de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana!

Quien decide seguir principios contrarios a la Ley de Dios, trata de deformar y apaciguar su conciencia, para no oír la voz del Espíritu Santo

¿Qué más se podría dar al hombre además de transformarlo en morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? Más que eso, imposible.

Ahora bien, una demostración inequívoca de la divinidad de Jesús haría menos meritoria la fe. Escuchar una voz proclamando “Yo soy el Dios de Israel” en medio de temblores de tierra, nubes de humo elevándose de la montaña y toques de trompeta, llevaría a una aceptación del Mesías más por la evidencia que por la fe, lo cual acabaría por ser inútil. En efecto, ¿no habían sido suficientes los innumerables milagros realizados por el divino Maestro frente a multitudes? ¡Cuántos ciegos volvieron a ver, cuántos paralíticos a caminar, cuántos leprosos quedaron limpios! Eso, sin contar las multiplicaciones de los panes y de los peces. El pueblo contempló todo eso con el corazón endurecido. ¿Acaso en la hora suprema de la Pasión alguno de esos bendecidos con los milagros del Señor —y fueron muchos!— se levantó en defensa de su gran Benefactor?

A ese pueblo le hacía falta una conversión, un cambio de mentalidad. Cuando Nuestro Señor dijo que se manifestaría a quien cumpliera su palabra y lo amase, causó sorpresa en los Apóstoles, como lo revela la pregunta hecha en seguida por Judas Tadeo: “Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?” (Jn 14, 22). La voz de este Apóstol no era sino el eco del pensamiento de los demás, porque poco antes pedía Felipe: “Muéstranos al Padre” (Jn 14, 8), e indagaba Tomás: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?” (Jn 14, 5).

La manifestación de Jesús a quien lo ama

Los Apóstoles, preocupados en presenciar algo retumbante, no veían la grandiosa sublimidad que tenían frente a sus ojos. Comenta Royo Marín: “Al revelarnos su vida íntima y los grandes misterios de la gracia y la gloria, Dios nos hace ver las cosas, por decirlo así, *desde su punto de vis-*

ta divino, tal como las ve Él. Nos hace percibir armonías del todo sobrenaturales y divinas que jamás hubiera podido llegar a percibir naturalmente ninguna inteligencia humana ni angélica”.¹²

A través de la fe se desvelaba una maravillosa realidad espiritual. “La fe infusa —comenta Garrigou-Lagrange— por la cual creemos todo cuanto Dios nos ha revelado, porque Él es la Verdad, es como un sentido espiritual superior que nos permite oír una armonía divina, inaccesible a cualquier otro medio de conocimiento. La fe infusa es como una percepción superior del oído, para la audición de una sinfonía espiritual que tiene a Dios por Autor”.¹³

Nuestro Señor nos promete aquí la más grande de las recompensas, la cual explicita todavía más en el siguiente versículo: “Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14, 23).

De hecho, ¿qué más se podría dar al hombre además de transformarlo en morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? Más que eso, imposible. Santo Tomás dice que todo podría haber sido creado por Dios de manera más bella, más excelente, con la sola excepción de tres criaturas: Jesús, en su humanidad santísima; María, en su humanidad y santidad perfectísima, y la visión beatífica.¹⁴ Pues bien, Jesús nos dice aquí que ya en esta misma Tierra comenzamos a ser morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, teniendo, por consiguiente, una vida incoactiva, semilla de gloria plantada en nuestra alma, la cual florecerá por completo en la eternidad.

En esto consiste la manifestación de Nuestro Señor a quien ame y conserve su palabra: ¡será transformado en un tabernáculo de la Santísima Trinidad! Sin fenómenos extraordinarios, en el silencio, en el recogimiento, sucederá algo inde-

¹ SAN AGUSTÍN – Sermón 268, 2: PL 38, 1232, apud CIC 797.

² PABLO VI – *Unitatis redintegratio*, n.º 2.

³ Cf. SAURAS, OP, Emilio – *El Cuerpo Místico de Cristo*. 2ª Ed. Madrid: BAC, 1956, pp. 811-814.

⁴ ROYO MARÍN, OP, Antonio – *Somos hijos de Dios*. Madrid: BAC, 1977, p. 48.

⁵ GOMÁ Y TOMÁS, Isidro – *El Evangelio explicado*. Barcelona: Casulleras, 1930, vol. 4, p. 196.

⁶ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO – *Suma Teológica* I-II, q. 18, a. 4 ad 3; q. 19, a. 6 ad 1; q. 71, a. 5 ad 1; II-II, q. 79, a. 3 ad 4.

⁷ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio – *Consagración a la Santísima Virgen y la gra-*

cia divina. In: Dr. Plinio. São Paulo. Año VIII. N.º 89 (Agosto 2005); p. 24.

⁸ SAINTE THÉRÈSE DE L'ENFANT JESUS – *Histoire d'une âme*. Bar-le-Duc: St. Paul, 1939, p. 183.

⁹ CONCILIO VATICANO II – *Lumen Gentium*, n.º 40.

¹⁰ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio – *Revolución y Contra-*

cible entre el alma y las Tres Personas de la Santísima Trinidad. ¿Cuántas veces no hemos sentido en lo íntimo del alma la presencia de Nuestro Señor Jesucristo, por ejemplo cuando por amor a Él resistimos la tentación y evitamos el pecado?

IV – PIDAMOS A MARÍA LA VENIDA DE SU DIVINO ESPOSO

La liturgia del 6º domingo de Pascua, insistiendo en la necesidad del amor para el cumplimiento de la Ley, nos invita a estar siempre abiertos a las inspiraciones del Defensor y, en consecuencia, seremos más mansos y bondadosos, enteramente flexibles y ansiosos por hacer el bien a todos.

La Divina Providencia, por misericordia, nos concede además una incomparable intercesora que jamás se cansará de ayudarnos: “María es la puerta oriental de donde sale el Sol de Justicia, la puerta abierta al pecador por la misericordia [...] Ella será abierta y no será cerrada. El pueblo se aproximará sin temor. Glorificando a la Madre del Señor, lo adorará. Recurriendo a María y rindiéndole homenajes, cosechará los frutos del holocausto ofrecido por Jesús”.¹⁵

Pidamos a la divina Esposa del Paráclito, Madre y Señora nuestra, que nos obtenga cuanto antes la gracia de la venida de este Espíritu regenerador a nuestras almas, conforme la súplica de la Santa Iglesia: “*Emitte Spiritum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terrae*” — Envía tu Espíritu y todo será creado, y renovaréis la faz de la tierra.

Por tanto, todo está a nuestro alcance para ser lo que debemos ser, y recibir así el premio inmerecido de convivir junto a la Santísima Trinidad, eternamente. ✧



Sergio Hoffmann

La Divina Providencia, por misericordia, nos concede además una incomparable intercesora: la divina Esposa del Paráclito

“La Anunciación” (detalle) - Catedral de Valencia (España)

Revolución. 5ª ed. São Paulo: Retornarei, 2002, p. 44.

¹¹ LACORDAIRE, OP, Henri-Dominique – *Conférences de Notre-Dame de Paris*. París: J. de Gigord, 1921, vol. 4, p. 312.

¹² ROYO MARÍN, OP, Antonio – *Teología de la Perfección Cristiana*. 5ª ed. Madrid: BAC, 1968, p. 475.

¹³ GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Réginald – *Les trois ages de la vie intérieure*. Montréal: Lévrier, 1955, vol. 1, p. 67.

¹⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO – *Suma Teológica I*, 25, a. 6, ad 4: “La humanidad de Cristo por estar unida a Dios; la bienaventuranza creada por ser goce de Dios; la bienaventurada Virgen por ser Madre de Dios, tienen

una cierta dignidad infinita que les proviene del bien infinito que es Dios. Y en este sentido, nada se puede hacer mejor, pues nada puede ser mejor que Dios”.

¹⁵ JOURDAIN, Z.-C – *Somme des Grandeurs de Marie*. 2ª ed. París: Hippolyte Walzer, 1900, vol. 1, p. 694.

Los dogmas marianos: luz

Verdades de Fé proclamadas por el Magisterio en su misión de custodiar y exponer la Revelación, los dogmas marianos constituyen un auténtico signo de la divina vitalidad de la Iglesia.

Tras la Ascensión del Señor al Cielo, le correspondió a los Apóstoles, ya transformados por las gracias de Pentecostés, la misión de instruir a los hombres en la Buena Nueva. Así lo hizo Felipe, por ejemplo, cuando, impelido por el Espíritu Santo, se acercó al extranjero que leía un pasaje de Isaías y le preguntó: “¿Entiendes lo que estás leyendo?”. Y él respondió: “¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me lo

explica?” (Hch 8, 31). Entonces Felipe, “Tomando pie de ese pasaje, le anunció a Jesús” (Hch 8, 35).

En efecto, al ser la Palabra de Dios expresada con las limitaciones propias al lenguaje humano, y estando nuestras mentes siempre sujetas a errores, era inevitable que surgirían dudas y dificultades en la comprensión del sagrado depósito de la Fe, dando origen a las más variadas interpretaciones. Incluso porque en la Sagrada Escritura, según escri-

be San Pedro a propósito de las cartas paulinas, “hay ciertamente algunas cuestiones difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tergiversan como hacen con las demás Escrituras para su propia perdición” (2 Pe 3, 16).

Por lo tanto, Jesús quiso instituir un Magisterio vivo, confiado al Papa y a los obispos, sucesores de los Apóstoles, con el fin de que “todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera ínte-



Gustavo Kralj



Gustavo Kralj

Tras la Ascensión del Señor al Cielo, le correspondió a los Apóstoles, ya transformados por las gracias de Pentecostés, la misión de instruir a los hombres en la Buena Nueva

“Jesús predica en la Sinagoga” - Iglesia de la Sinagoga, Nazaret (Israel), y “San Felipe bautiza un etíope” - Parroquia de San Patricio, Roxbury (Estados Unidos)

para la Iglesia



Hna. Clarissa Ribeiro de Sena, EP

gro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones”¹, dándole la posibilidad de practicar la Fe auténtica sin error.²

A ese Magisterio vivo, y sólo a él, le corresponde “el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida”³; y su carácter infalible se verifica al definir, por singular asistencia del Espíritu Santo, doctrinas en materia de fe y moral, sea a través del Papa, pronunciándose *ex cathedra*, o del Colegio Episcopal “cuando ejerce el supremo Magisterio en unión con el sucesor de Pedro”⁴.

En este contexto encajan las definiciones dogmáticas en las que “el Magisterio de la Iglesia ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo”⁵ y le propone al pueblo cristiano una verdad que debe ser aceptada con adhesión irrevocable de Fe. Lejos de tratarse de imposiciones arbitrarias, “los dogmas son luces que iluminan el camino de nuestra fe y lo hacen seguro”⁶.

Magisterio y fervor popular

Los sucesores de los Apóstoles no son únicamente maestros, también son pastores; así pues, sus enseñanzas tienen por objetivo intervenir en el orden concreto de los hechos. Por eso, “insisten más en un

punto o en otro, desarrollan más una materia, enriquecen de preferencia otra, con nuevas enseñanzas y nuevas leyes, todo bajo el influjo de lo que le va pidiendo la solicitud pastoral a la vista de las diversas vicisitudes por las que va pasando el género humano a lo largo de la Historia”⁷.

En este sentido, enseña San Agustín: “Porque muchas cosas que pertenecen a la Fe católica, cuando los herejes, con su cautelosa y astuta inquietud, las turban y desasosiegan, entonces, para poderlas defender de ellos, se consideran con más escrupulosidad y atención, se perciben con mayor claridad, se predicán con mayor vigor y constancia, y la duda o controversia que excita el contrario sirve de ocasión propicia para aprender”⁸.

Sin embargo, existe un motor aún más dinámico que el de las herejías en el desarrollo de la Fe: es el amor del pueblo fiel que, inspirado por el Espíritu Santo impulsa a sus Pastores a explicitar determinados aspectos de la





Maternidad divina – Claros precedentes de la doctrina establecida por el dogma aparecen desde los primeros tiempos de la literatura cristiana

“Virgen con el Niño” - Sainte-Chapelle, París

Revelación. Por lo tanto, las nuevas definiciones dogmáticas no han nacido de frías consideraciones doctrinales, sino que provienen de las legítimas necesidades y deseos del Pueblo de Dios.

La proclamación de los dogmas marianos son bellos testimonios de la imbricación entre el Magisterio vivo y el fervor de los fieles, desde los primeros siglos del cristianismo. El surgimiento de las primeras herejías y la irrupción de amor a la verdad que se alzó contra ellas daría una oportunidad única al desarrollo de la doctrina cristiana, fomentando la reflexión teológica y propi-

ciando las intervenciones del Magisterio de la Iglesia, vigilante salvaguarda de la Fe.

La historia de la definición de la maternidad divina y de la virginidad perpetua de María Santísima como verdades de Fe son dos magníficos ejemplos de esa realidad.

Maternidad divina

Entre las innumerables lecciones otorgadas a los hombres por la Historia, hay una de importancia capital: la forma más eficaz de combatir una verdad no siempre consiste en propagar el error opuesto, sino en exagerar alguno de sus aspectos. Se constata esto cuando se analiza el movimiento pendular de las herejías de los primeros siglos, las cuales, bajo las apariencias de celo y pía defensa de la ortodoxia, se sucedían los extremismos más heterodoxos, igualmente distantes del equilibrio de la Fe. Es lo que sucedió,

por ejemplo, con la herejía que dio ocasión a la definición del primer dogma mariano.

Se extendía en el siglo IV un terrible error cristológico difundido por Apolinar, obispo antiarriano de Laodicea que, alegando la necesidad de salvaguardar la unidad de Cristo con Dios terminó por amputarle la naturaleza del hombre, negando la existencia del alma humana en el Verbo Encarnado.

Contra los apolinaristas —término por el que fueron conocidos los seguidores del heresiarca— se levantó Nestorio, Patriarca de Constantinopla, que defendía la integri-

dad tanto de la naturaleza humana como de la divina, pero afirmaba un error opuesto: ambas eran tan completas que formaban dos hipóstasis independientes, dos personas unidas de manera extrínseca y accidental. Así pues, Cristo sería Dios y hombre, pero no en el sentido católico de la unión hipostática del Verbo con la humanidad, sino que estaría formado por un compuesto de dos personas distintas, y sólo habría entre ellas una unión moral.⁹ Esta doctrina comportaba un gran corolario: María no era Madre de la persona divina, únicamente de la naturaleza humana de Cristo. Por lo tanto, debería ser llamada *Khristotókos* (Madre de Cristo) y no *Theotókos* (Madre de Dios).

Tal afirmación lesionaba tanto las enseñanzas de los Padres como la piedad de los fieles, cuya indignación ante las proposiciones de Nestorio no fue pequeña.

En efecto, desde los primeros tiempos de la literatura cristiana aparecen claros precedentes de la doctrina establecida por el dogma. En los escritos de San Ignacio de Antioquía, que fue discípulo del apóstol Juan, encontramos expresiones como éstas: “Porque nuestro Dios, Jesucristo, ha sido llevado en el seno de María, según la economía divina, nacido ‘del linaje de David’ y del Espíritu Santo”¹⁰; “He constatado que sois perfectos en la fe inmutable. [...] Estáis plenamente convencidos de que el Señor es verdaderamente de la descendencia de David según la carne, Hijo de Dios según la voluntad y el poder de Dios, nacido verdaderamente de la Virgen”.¹¹

En un sentido análogo se pronuncia San Ireneo, en el siglo II, cuando atribuye a la misma Persona la generación eterna y temporal, acen- tuando la unidad personal de Cristo, Verbo de Dios e Hijo de María: “Por tanto, el Hijo de Dios nuestro Señor, es Verbo del Padre y, al mismo tiempo, Hijo del hombre, que de

María, nacida de las criaturas humanas y Ella misma criatura humana, tuvo nacimiento humano, haciéndose Hijo del hombre”.¹²

La devoción de los fieles por la “*Sancta Dei Genitrix* (Santa Madre de Dios)” viene demostrada, al menos desde el siglo III, por la oración *Sub tuum praesidium*, la oración más antigua de la que se tiene conocimiento dirigida a María, en la que es invocada de aquella forma.¹³ Según afirma Gabriel Roschini, “en el siglo IV, incluso antes del Concilio de Éfeso, la expresión Madre de Dios se hacía tan común entre los fieles que ponía nervioso al emperador Julián, el Apóstata”.¹⁴

Emocionantes son las páginas de este capítulo de la Historia de la Iglesia en el que el Concilio de Éfeso, teniendo al frente al gran santo Cirilo de Alejandría, definió en el año 431 la verdad destinada a brillar para siempre en el firmamento de la teología: “Si alguno no confiesa que el

Emmanuel es según la verdad Dios y que, por lo tanto, la Santa Virgen es la Madre de Dios (de hecho ha generado según la carne al Verbo de Dios hecho carne), sea anatema”.¹⁵

Es digno de mención el entrelazamiento que hubo entre la fe popular y la reacción doctrinal contra la herejía, como factor decisivo para la proclamación de este primer dogma mariano. Junto a las cuestiones teológicas, en casi todas las obras que hablan del Concilio de Éfeso está presente la constitución de una especie de “hinchada” de fieles por la proclamación del dogma, manifestada sobre todo en la narrativa del júbilo popular tras la clausura de la sesión que consagró la *Theotókos*: provistas de antorchas encendidas, la devota multitud acompañó a los Padres conciliares hasta sus casas, aclamándolos por la ciudad.

Así pues, se abrían las puertas a las definiciones formales de la Santa Iglesia referente a las realidades

teológicas que tratan sobre la Santísima Virgen. La segunda de ellas, acerca de su virginidad perpetua, vendría doscientos años más tarde, nuevamente en defensa de la verdad en la lucha contra la falsa doctrina.

Virginidad perpetua

La virginidad perpetua de la Madre de Dios se sintetiza en esta fórmula: María fue virgen antes del parto, durante el parto y después del parto. Estos tres elementos del dogma afirman la concepción virginal de Jesús, pues María fue madre por virtud divina, sin el concurso humano; el nacimiento milagroso de Jesús, que “lejos de menoscabar, consagró su integridad virginal”¹⁶; y la integridad de María Santísima después del nacimiento de su divino Hijo.

Los libros del Antiguo Testamento ya traían imágenes y profecías sobre la virginidad de María como comenta San Bernardo: “¿Qué prefiguraba en su día aquella zarza ardien-

Francisco Lecaros



Francisco Lecaros

Virginidad perpetua – Prototípica es la profecía de Isaías: “Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel!”

“El Profeta Isaías”, por Lippo Vanni - Museo cívico Amedeo Lia, La Spezia (Italia), y “La Encarnación del Verbo” por Giovanni Mazzone, iglesia de Santa María del Castillo, Génova (Italia)

do sin consumirse? A María dando a luz sin dolor alguno. ¿Y la vara de Aarón, que florece misteriosamente sin haberla plantado? A la Virgen, que concibió sin concurso de varón. Y será Isaías quien mejor nos formule el mayor misterio de este prodigioso milagro. ‘Germinará una vara del tocón de Jesé y de su raíz brotará una flor’; así deja representada a la Virgen en la vara y a su parto en la flor”.¹⁷

Y prototípica es la profecía de Isaías, recogida por San Marcos: “Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: ‘Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel’, que significa ‘Dios-con-nosotros’” (Mt 1, 22-23).

La concepción virginal está atestiguada en el Nuevo Testamento por San Lucas y San Mateo cuando afirman que Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 35); “José, hijo de David, no temas acoger

a María, tu mujer, porque la criatura que hay en Ella viene del Espíritu Santo” (Mt 1, 20).

A pesar de estas evidencias bíblicas, la maternidad virginal de María fue el blanco de los ataques de varias herejías en los primeros siglos, como la corriente de los ebionitas, la cual negaba la divinidad de Jesús. No obstante, la concepción virginal ya era considerada por la Iglesia como indiscutible patrimonio doctrinario¹⁸, y fue puesta al servicio de la defensa de la divinidad del Redentor. En este período es cuando, con San Justino, la expresión “la Virgen” empieza a ser característica para designar a María Santísima.¹⁹

En el siglo IV, hubo una amplia explicación de este dogma, como reacción a los errores propagados entonces. Defendieron la virginidad perpetua de María grandes escritores como San Epifanio, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustín. Hermosas son las páginas dedicadas por el Obispo de Hipona a la alabanza de este privilegio mariano, como nos muestra el siguiente fragmento: “María permanece virgen al

concebir a su Hijo, virgen como gestante, virgen al dar a luz, virgen al alimentarlo en su seno, siempre virgen. ¿Por qué te admiras de eso, oh hombre? Puesto que Dios se dignó hacerse hombre, convenía que naciese de ese modo”.²⁰

No tardó mucho para que a la profundización teológica se le añadiese el reconocimiento del Magisterio. Le correspondió al Sínodo de Letrán del 649, convocado por el Papa San Martín I, la proclamación del dogma.

Tras las grandes controversias cristológicas de sus primeros tiempos, la Iglesia esperaba doce siglos para una nueva solemne definición dogmática sobre los atributos de la Madre de Dios. En esta ocasión, no será impelida por la necesidad de combatir herejías, sino por otro poderoso factor de desarrollo dogmático: el *sensus fidei*.

El dogma de la Inmaculada Concepción: triunfo de la piedad cristiana

La definición del dogma de la Inmaculada Concepción es un ejemplo paradigmático de la fe eclesial que,

Ricardo Castelo Branco / Sergio Hollmann / Gustavo Kraij



Inmaculada Concepción – La definición del dogma de la Inmaculada Concepción es un ejemplo paradigmático de la fe eclesial que, por una especial asistencia del Espíritu Santo, crece y profundiza en la comprensión de las verdades reveladas

Monumentos en honor a la Inmaculada Concepción en Roma y Sevilla, y “El Beato Duns Escoto defiende el dogma de la Inmaculada en la Sorbonne” - Monasterio de la Visitación, Ein Kerem (Israel)

por una especial asistencia del Espíritu Santo, crece y profundiza en la comprensión de las verdades reveladas. En este caso, el pueblo cristiano, “que no sabe de teología, pero tiene el *instinto de la fe*, que proviene del mismo Espíritu Santo y le hace sentir la verdad aunque no sepa demostrarla”²¹, se anticipó a los doctos y sabios al creer en la Inmaculada Concepción de María.



Asunción al Cielo – El consenso eclesial fue apuntado por Pío XII como argumento fundamental para la proclamación de este dogma

Pío XII bendiciendo a los fieles y vista de la Plaza de San Pedro en el día de la proclamación del dogma (1/11/1950)

Estimulados por la fe instintiva de los fieles, los teólogos buscaron fundamentarla con argumentos plausibles y armonizarla con el conjunto de la Revelación. Y fue en este punto que la tesis de la Inmaculada Concepción se vio incomprendida incluso por grandes y piadosos doctores, como San Bernardo, San Anselmo, San Buenaventura, San Alberto Magno o Santo Tomás de Aquino, quienes no osaban defender la proclamación de este dogma porque no podían conciliarlo con la doctrina acerca de la transmisión del pecado original y de la redención universal obrada por Cristo.

Una reacción a la altura a favor del dogma aparecería años más tarde, con el Beato Juan Duns Escoto, el cual “tras establecer los verdaderos términos de la cuestión, puso con admirable claridad las bases sólidas para disipar las dificultades que los contrarios ponían a la singular prerrogativa mariana”.²² Tales fundamentos consistían, sobre todo, en la elaboración del concepto de redención preventiva, argumento decisivo de la doctrina sobre la Inmaculada.

Los teólogos argumentaban que hay dos formas de liberar a un cautivo: pagando el precio del rescate para sacarlo de su cautiverio en que ya está (situación análoga a la re-

dención liberadora, en la cual, por los méritos de Cristo, somos limpiados de la culpa original heredada de nuestros primeros padres); o pagando anticipadamente, impidiendo que la persona caiga en el cautiverio (redención preventiva). Ésta última es la verdadera y propia redención, más auténtica y profunda que la primera, y es la que se aplicó a la Santísima Virgen, preservada inmune de cualquier mancha de pecado, desde el primer instante de su concepción.²³

El entusiasmo del buen pueblo de Dios del mundo entero —y especialmente el de España— se hacía sentir hasta en el Vaticano. Sin embargo, fue necesario esperar al 8 de diciembre de 1854 para la declaración del dogma. Así pues, como afirmaba Pío IX, habría llegado “el tiempo oportuno de definir la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios la Virgen María, que maravillosamente esclarecen y declaran las divinas Escrituras, la venerable tradición, el perpetuo sentir de la Iglesia, el ansia unánime y singular de los católicos, prelados y fieles, los famosos hechos y constituciones de nuestros predecesores”.²⁴

La solemne definición tuvo lugar en la Basílica Vaticana con la presencia de numerosas autoridades eclesásticas y de una multitud de devotos. Un testigo ocular de este memorable día observó: “Hoy es en Roma, como otrora en Éfeso: las celebraciones de María son, en cualquier parte, populares. Los romanos se preparan para recibir la definición de la Inmaculada Concepción, como los efesios acogieron la de la Maternidad divina de María: con cánticos de júbilo y manifestaciones del más vivo entusiasmo”.²⁵ Había quedado consagrada para siempre la fórmula hallada por los españoles —que tan gran papel tuvieron en la difusión de esta verdad— para expresar su amor por la Inmaculada: “Ave María Purísima, sin pecado concebida”.

María asunta al Cielo

La proclamación del dogma de la Asunción, definido por Pío XII, casi un siglo después, es otro bello ejemplo de la madurez de la fe eclesial.

La devoción popular por la Asunción de María en cuerpo y alma al Cielo encontró sus primeras manifes-

taciones en una antiquísima celebración litúrgica en Oriente. Previas a esta celebración son las primeras referencias de la Tradición, sobre el destino final de la Santísima Virgen, que aparecen entre los siglos IV y V, destacándose las aserciones de San Efrén y de San Epifanio. Los testimonios de los Padres se hicieron más numerosos a partir del siglo siguiente, y de gran importancia son las homilias de San Andrés de Creta y, especialmente, las de San Juan Damasceno que “se distingue entre todos como testigo eximio de esta tradición”.²⁶

Siguiendo a los Padres de la Iglesia, los teólogos escolásticos expusieron con gran claridad el significado de la Asunción y su profunda conexión con las demás verdades reveladas, contribuyendo mucho en la progresiva divulgación de este privilegio de la Madre de Dios. Se puede decir que, en líneas generales, a partir del siglo XV los teólogos ya eran unánimes en afirmarlo. A estos testimonios litúrgicos, patrísticos y teológicos cabe añadir numerosas expresiones de la piedad popular, entre ellas la dedicación de uno de los misterios del Rosario a esta verdad.

Tal consenso eclesial es señalado por Pío XII como argumento fundamental para la proclamación dogmática de la Asunción, pues al presentar “la enseñanza concorde del Magisterio ordinario de la Iglesia, y la Fe concorde del pueblo cristiano

—por él sostenida y dirigida—, manifestó por sí mismo de modo cierto e infalible que tal privilegio es verdad revelada por Dios y contenida en aquel divino depósito que Cristo confió a su Esposa para que lo custodiase fielmente e infaliblemente lo declarase”.²⁷ Apoyada en estos presupuestos, la solemne definición se realizó en 1950.

El ambiente que enmarcó la declaración dogmática de la Asunción fue, sin duda, impresionante, como lo pudieron registrar las cámaras fotográficas de la época. Numerosos cardenales, obispos, sacerdotes y religiosos, además de una gran multitud de fieles, acudieron a la Plaza de San Pedro, sin contar todos los que, dispersos por el mundo, la acompañaron por radio o televisión. Era el orbe católico unido en “un solo corazón, una sola alma” (Hch 4, 32) el que asistía a la solemne proclamación de la Fe que en unísono profesaba.

Así rezan las palabras definitivas: “Para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para acrecentar la gloria de esta misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y por la Nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dog-

ma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria Celeste”.²⁸

Signo de crecimiento y robustecimiento

En las pocas narraciones de la infancia de Jesús registradas en los Evangelios, figura una admirable —pero, ¡ay!, qué sucinta— síntesis de los primeros años del Verbo de Dios hecho carne: “El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con Él” (Lc 2, 40). Tales palabras relativas a Cristo bien pueden ser aplicadas a su Cuerpo Místico, el cual crece y se robustece continuamente, animado por el Espíritu Santo que lo vivifica.

Ahora bien, al término de esta reflexión, es reconfortante observar como las definiciones dogmáticas constituyen una de las más hermosas manifestaciones de este crecimiento. Pues, como enseña el P. Garrigou-Lagrange, la solemne declaración de las verdades de Fe y su penetración cada vez más profunda en el pueblo cristiano presentan como principal corolario el conducir a la comprensión —tanto como sea posible en esta Tierra— de Aquel que “nos ama por encima de todo lo que podemos concebir y desear, hasta querer asociarnos a su vida íntima,

¹ CONCILIO VATICANO II. *Dei Verbum*, n. 7.

² CIC, 890.

³ CONCILIO VATICANO II. *Dei Verbum*, n. 10.

⁴ CONCILIO VATICANO II. *Lumen gentium*, n. 25.

⁵ CIC 88.

⁶ Ídem, 89.

⁷ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. A Igreja e a

História. In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Ano V. N. 46 (Enero, 2002); p. 20.

⁸ SAN AGUSTÍN. *La ciudad de Dios*, I. XVI, c. 2, 1.

⁹ Cf. ALASTRUEY, Gregorio. *Tratado de la Virgen Santísima*. Madrid: BAC, 1956, pp. 76-77.

¹⁰ SANTO IGNACIO DE ANTIOQUÍA. *Carta a los efesios*, 18, 2.

¹¹ Ídem, *Carta a los esmirnitas*, 1, 1.

¹² SAN IRINEO DE LYON. *Contra las herejías*, I, 3, c. 19, 3.

¹³ ROSCHINI, Gabriel. *Instituições marianas*. São Paulo: Paulinas, 1960, p. 44.

¹⁴ Ídem, *ibídem*.

¹⁵ Dz 252.

¹⁶ CONCILIO VATICANO II. *Lumen gentium*, n. 57.

¹⁷ SAN BERNARDO DE CLARAVAL. *Laudibus Virginis Matris*, II, 5.

¹⁸ En su *Apología*, San Justino presenta la concepción virginal de María como una verdad fundamental de la religión cris-

llevarnos poco a poco a verlo como Él se ve y a amarlo como Él se ama”.²⁹

Por lo tanto, si la solemne declaración de una verdad de Fe tiene por principal finalidad conducir al conocimiento de Dios y de las realidades que a Él conciernen, la más relevante implicación teológica de los dogmas marianos no podría ser otra que la de proporcionar, a partir de la explicación del contenido de la Revelación, una mayor ciencia acerca de Aquella que Dios escogió por Madre y unió a sí y a toda la Iglesia de forma singularísima.

Así lo entendió la Iglesia que, a partir de la exégesis de las Escrituras, de la auscultación de la Tradición, de la labor teológica y de la fidelidad a la acción del Paráclito en las almas, se descortinaron amplios panoramas en la comprensión de la Santísima Virgen y de su divino Hijo.

En los primeros siglos, la tierna Iglesia recién nacida se ve convulsionada por diversas herejías. ¿Gran peligro? Sin duda. Pero también excelente oportunidad para la consolidación doctrinaria, esfuerzo que tal vez no se hubiese hecho si no fuese la necesidad apolagética.

Es lo que demuestran las solemnes declaraciones de la maternidad



He aquí el gran consejo cristocéntrico de María: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5)

“Bodas de Caná” - Catedral de Acqui Terme (Italia)

divina y la virginidad perpetua, dogmas que ensancharon los horizontes de la doctrina católica, confirmando a Nuestra Señora un destaque único. Habían sido lanzados los fundamentos de la Mariología, abiertas las puertas para el florecimiento de las festividades en honor de la Madre de Dios y establecidas sólidas bases para la devoción mariana de los fieles.

Los siglos fueron pasando y la robustez doctrinal ya alcanzada permite que se verifique otra forma de desarrollo de la piedad, esta vez

a partir del sentido sobrenatural de la fe. Las verdades reveladas ya definidas, sus corolarios doctrinarios y sus manifestaciones litúrgicas son fundamento para la proficua acción del Espíritu Santo, que inspira nuevas profundizaciones en los fieles. Éstas son recogidas por el Magisterio de la Iglesia y, cual nuevo brote injertado en el rol de las verdades de Fe, son proclamados los dogmas de la Inmaculada Concepción y de la Asunción de María.

Organismo vivo y —al contrario de las leyes naturales— en continuo rejuvenecimiento, la Iglesia

puede aún ver florecer en su regazo nuevos dogmas marianos, como, por ejemplo, el de la mediación universal y el de la co-redención de la Santísima Virgen, si a esto la conduce el cumplimiento de su misión. Sin que jamás constituyan obstáculos coercitivos y obsoletos, harán resonar nuevamente el gran consejo cristocéntrico de María: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5), invitándonos a una adhesión amorosa al Magisterio de la Iglesia “columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3, 15). ✧

tiana (I, 33); de igual manera, San Ireneo (*Adv. Haer.* 3, 19ss) afirma que esta verdad es una de las contenidas en la “regla de Fe” que todos deben creer.

¹⁹ Cf. ALDAMA, José Antonio de. *María en la patrística de los siglos I y II*. Madrid: BAC, 1970, p. 83.

²⁰ SAN AGUSTÍN. *Sermón*. 186, 1.

²¹ ROYO MARÍN, OP, Antonio. *La Virgen María: teología y espiritualidad marianas*. 2. ed. Madrid: BAC, 1997, p. 75.

²² CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *Pequeno ofício da Imaculada Conceição comentado*. São Paulo: Artpress, 1997, p. 496.

²³ Cf. ROYO MARÍN, op. cit., p. 75.

²⁴ PÍO IX. *Ineffabilis Deus*, n. 22.

²⁵ CHANTREL, Joseph. *Histoire populaire des papes*, apud CLÁ DIAS, op. cit., p. 501.

²⁶ PÍO XII. *Munificentissimus Deus*, n. 21.

²⁷ Ídem, n. 12.

²⁸ Ídem, n. 44.

²⁹ GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Réginald. *El sentido común: la filosofía del ser y las fórmulas dogmáticas*. Buenos Aires: Desclée de Brouwer, 1945, p. 240.



Por los pueblos y ciudades de España

Si las Misiones Marianas son uno de los más sólidos pilares de la labor apostólica de los Heraldos del Evangelio en todos los lugares donde actúan, adquieren una singular importancia “en los países donde ya resonó el primer anuncio de la fe y están presentes Iglesias de antigua fundación, pero que están viviendo una progresiva secularización de la sociedad” (cf. Benedicto XVI, Homilía del 28/06/2010).

En España, una unidad de heraldos misioneros se han dedicado exclusivamente a este tipo de evangelización. A petición siempre de los párrocos, se han trasladado a las más variadas ciudades y pueblos para recorrer comercios, escuelas y residencias llevando a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María. En cada uno de estos sitios, tras una breve oración, los misioneros invitan a los presentes a que participen en la vida eclesial de la parroquia.

En enero fueron realizadas Misiones Marianas en la Parroquia de Santa María, de Villaviciosa (Asturias), y en las de Zurgena y La Alfoquía, Almería. Como fruto de este trabajo, el párroco de estas dos localidades, don Manuel Herrada, puso de relieve la unión que se había obtenido entre los fieles y la mayor afluencia a la iglesia para encontrarse con Cristo, así como el despertar de los cristianos más adormecidos. Además añadía que



“es una experiencia estu-penda e indispensable para el párroco poder llegar a las casas y conocer a todos los parroquianos, especialmente a los enfermos”.

En febrero le tocó el turno a la Parroquia de San Antonio de Padua, de Alicante, a cargo de los franciscanos. Más de 600 personas participaron en el Rosario procesional y en la Misa conclusiva celebrada por el obispo diocesano, Mons. Rafael Palmero Ramos. Ese mismo mes también se realizó una Misión Mariana

en la Parroquia de San Ramón Nonato, en el distrito de Puente de Vallecas, de Madrid, y los participantes en el Apostolado del Oratorio de la localidad de Rota, Cádiz, realizaron un encuentro en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen para recordar las gracias recibidas en la Misión Mariana efectuada hace un año atrás.

Marzo empezó con una Misión Mariana en Chucena, Huelva, durante la cual todas las residencias del pueblo fueron visitadas. Algunos parroquianos comentaron que en la Misa de clausura la iglesia estaba más llena que en la fiesta de la Patrona. El párroco, don Justino Espuela Muñoz, les dijo a los misioneros que durante la misión “estábamos eufóricos de espiritualidad”.

En los últimos meses también se realizaron Misiones Marianas en Marchal, Almaciles, Galera y Puebla de Don Fadrique, de Granada, además de la Parroquia de San Miguel y San Sebastián, en Valencia.



Alicante



Vallecas (Madrid)



Zurgena (Almería)



Valencia



Villaviciosa (Asturias)



Alicante



Almaciles (Granada)



Chucena (Huelva)



Rota (Cádiz)



Marchal (Granada)

Madrid: Misa de Acción de Gracias



El Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, presidió una solemne Misa en Acción de Gracias por el 10º aniversario de la aprobación pontificia de los Heraldos del Evangelio que se realizó en la iglesia de la Concepción de Nuestra Señora.

Un numeroso grupo de amigos de la asociación participó en la Eucaristía, que fue concelebrada por don Joaquín Iniesta Calvo-Zatarain, Vicario General de Madrid, don Antonio Astillero Bastante, deán

de la Catedral, don Justo Bermejo del Pozo, vicario episcopal para el Clero, don Julio Lozano Rodríguez, vicario episcopal de la Vicaría VI de Madrid y varios otros sacerdotes.

En sus palabras finales el Cardenal dió gracias al Señor y felicitó de forma “cordial y gozosa” a toda la familia de los Heraldos del Evangelio, pidiéndoles que siguieran “creciendo y sirviendo a la Iglesia, a través de esa vocación de evangelización clara, firme, valiente”.



Mozambique – Desde hace más de seis años los Heraldos colaboran con la pastoral de la salud en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, en Machava.



Brasil – En Cuiabá, los Heraldos participaron en la Adoración al Santísimo Sacramento durante el evento “Ven y verás”, presidido por el arzobispo, Mons. Milton Antônio dos Santos.



Alemania – Una familia de Macken, municipio cercano a Coblenza, se reúne para recibir en su hogar el Oratorio María Reina de los Corazones.



Camerún – En Nanga-Eboko, a 150 km de la capital (Yaoundé), es costumbre trasladar el Oratorio María Reina de los Corazones en procesión de un hogar a otro.

Brasil: encuentro de jóvenes aspirantes



1



2



3



4

Durante las vacaciones de carnaval, 130 jóvenes de Curitiba, Joinville, Maringá y Ponta Grossa se congregaron en esta última ciudad para participar en el 2º Encuentro regional Sur de los Heraldos del Evangelio.

Las reuniones y dinámicas de grupo, siempre muy animadas (foto 1), versaron sobre el tema: “Virtu-

des teologales: Fe, Esperanza y Caridad”. D. Joshua Alexander Sequeira, EP, estuvo siempre a disposición de los muchachos que lo procuraban (foto 2) y celebró diariamente con ellos la Santa Misa (foto 3). No faltaron otras actividades, como ensayos para aprender a cantar el Oficio Divino (foto 4).

Congreso mariano en Messina

El pasado 2 de abril, los Heraldos del Evangelio promovieron un congreso en la ciudad de Messina, Sicilia, para socios y cooperadores de la entidad y coordinadores de Oratorios. Las conferencias versaron sobre el tema: “Yo también puedo ser santo”.

D. Mario Beccar Varela, EP, responsable por la campaña Salvadme Reina, presentó en la primera sesión la obra que los Heraldos llevan a cabo en todo el mundo e invitó a los presentes a que participasen activamente en esa evangelización. La segunda parte estuvo a cargo de D. Eduardo Caballero Baza, EP, quien profundizó acerca del concepto “santidad” y señaló algunos caminos para alcanzarla.

El congreso concluyó con la exposición del Santísimo Sacramento y la Celebración Eucarística en la iglesia del monasterio del Santísimo Salvador, anexa al Oratorio Salesiano. El Arzobispo de Messina-Lipari-Santa Lucía del Mela, Mons. Calogero La Piana, envió su bendición episcopal a todos los participantes.



Canadá – Los Heraldos promovieron unos ejercicios espirituales en Oakville. Hubo meditaciones sobre temas como “Gracia y Salvación” o “¿Cuál es el sentido de la Vida?”.

Portugal – Participantes en el Apostolado del Oratorio se reunieron en la iglesia matriz de Lajeosa do Dão, en un encuentro titulado “Una mañana con María”.

Actividades pastorales en el Vicariato de Sucumbíos



Misas en la catedral – Los fieles abarrotan semanalmente la catedral para participar en las Celebraciones Eucarísticas. En la foto, el 1^{er} domingo de Cuaresma.



Puerto Aguarico – Dieciséis bautizos fueron administrados en esta comunidad el 6 de marzo. La ceremonia fue presidida por D. Rafael Iburguren, EP.



Radio Bolívar – El 17 de marzo D. Ricardo del Campo, EP, celebró la Eucaristía con transmisión en directo. La Liturgia fue animada con cánticos populares.



Misión permanente – Un grupo de misioneros lleva diariamente a la imagen del Inmaculado Corazón de María a las residencias del Vicariato.



Conferencias Cuaresmales – Llegado especialmente para ayudar en la evangelización en Sucumbíos, el P. Jorge Villarreal, director de Catequesis de la Archidiócesis de Quito, dio un concurrido ciclo de conferencias cuaresmales en la catedral (foto de la izquierda) e hizo varias reuniones de formación para los catequistas (a la derecha).



Dios es amor, ¡y no es amado!

“Por el abandono total muerto que ha hecho de sí en Dios, no desea conocerlo, ni entenderlo, ni gustarlo. Nada quiere, nada sabe y nada desea poder”, es ésta la vía del “amor muerto” predicada por la santa.



Hna. Clara Isabel Morazzani Arráiz, EP

“O h amor de Dios que no eres conocido ni amado: ¡cuán ofendido estás!”... Estas misteriosas y sublimes palabras resonaban en las paredes del monasterio carmelita de San Fridiano, en Florencia, una tarde de invierno de 1584. Una novicia de 18 años las había pronunciado con labios trémulos, el rostro ardiente y bañado en lágrimas.

Sorprendidas, las hermanas no sabían qué pensar: les era conocida la piedad de su joven compañera, pero nunca la habían visto en ese estado de exaltación, al borde del desmayo. La cogieron en brazos, pensando que estaba afectada por una enfermedad repentina e intentaron calmarla; aunque, durante dos horas, parecía que no veía ni oía nada, dominada exclusivamente por esta idea: Dios es amor, ¡y no es amado!

Se trataba de Santa María Magdalena de Pazzi.

“Flor de contradicción”

Dios, Señor de la Historia, atiende siempre a las necesidades de cada época suscitando almas santas que

—a través de su ejemplo personal, por su predicación y escritos o incluso por la apertura de una nueva vía de perfección— enfrentan los errores de su tiempo, llamando a la conversión a las personas extraviadas.

En el *cinquecento* la península italiana se caracterizaba por una visualización antropológica del universo donde el hombre —con sus valores y cualidades, pero también con sus deficiencias— adquiría el lugar principal. Para contrarrestar este desvío “toda la espiritualidad italiana del siglo XVI está impregnada por el tema del amor total. Caminos distintos se hallan unidos por un ansia común de amor teocéntrico que parece brotar como flor de contradicción del tronco del humanismo renacentista”.¹

En este contexto, nacía en la ciudad de Florencia, cuna y centro del Renacimiento italiano, en un suntuoso palacio situado al Sur del histórico *duomo*, en la esquina de la Vía del Procónsul con el Borgo degli Albizzi, el 2 de abril de 1566, Catalina de Pazzi, hija única de Camillo Geri de Pazzi y de María Lorenzo

Buondelmonti, ambos de ilustres familias de la República.

Sus padres educaron con esmero a la niña de extraña belleza, y en ella depositaron las esperanzas de un futuro brillante en la vida social, en la cual podría destacar gracias a sus dotes naturales y al parentesco de su padre con la prestigiosa casa de los Medici. De hecho, Catalina estaba destinada a brillar en los cielos de la Historia, pero no precisamente según las ilusiones de sus progenitores.

“Siento el perfume de Jesús”

Había demostrado ser un alma escogida desde la infancia. Encontraba más placer en el silencio, en la oración y en las prácticas de piedad que en los juegos propios de su edad, y su diversión más agradable era enseñar a los niños campesinos el Credo, el Padrenuestro y el Ave María. A pesar de estar dotada de una gran fuerza de voluntad y de un temperamento ardiente y vehemente oriundo de su sangre toscana, se mostraba siempre obediente y afile con sus padres y superiores.

Incluso antes de cumplir la edad requerida en aquellos tiempos para recibir la Eucaristía ya profesaba una excepcional devoción al Santísimo Sacramento. Una vez, su madre, intrigada con la actitud de su hija, le preguntó por qué se pasaba todo el día a su lado sin separarse un instante. Y la pequeña le respondió con candidez: los días que comulgas, “siento en ti el perfume de Jesús”.²

Su confesor, considerando el fervor y la madurez de la niña, consintió en abrir una excepción y le concedió que hiciera la Primera Comunión el 25 de marzo de 1576, cuando tenía tan sólo 10 años. La consolación y el gozo de Catalina no conocían límites. Y habiendo degustado una vez el Pan de los ángeles creció aún más en su alma la piedad eucarística, conforme la frase de la Escritura: “Los que me comen todavía tendrán hambre” (Eclo 24, 21). Así pues, obtuvo autorización para comulgar todos los domingos, por lo que contaba los días e incluso las horas.

Adiós al mundo y obediencia a la voluntad de Dios

Tres semanas después de su Primera Comunión, el Jueves Santo, se encontraba recogida durante la acción de gracias y se sintió movida por el amor divino a prometerle a Dios proceder de forma a agradecerle en todo. Hizo entonces el voto de virginidad perpetua, dando definitivamente la espalda al brillante futuro que el mundo le ofrecía, decidida a vivir únicamente para Dios y en Dios, para siempre.

Sus progenitores no pensaban lo mismo y tan pronto como cumplió los 16 años le manifestaron su deseo de que contrajera matrimonio. Así que para no poner en riesgo su consagración a Dios la joven optó por declararle abiertamente a su padre que prefería que le cortaran la cabeza a renunciar a su voto y al estado religioso que tanto anhelaba. Es-



Santa María Magdalena de Pazzi

tupefacto ante tanta determinación, Camilo de Pazzi cedió sin oponer más objeciones.

Sin embargo, su esposa no se rindió con tanta facilidad. Apegada a su hija por un afecto meramente natural, María Buondelmonti empleó todos los medios a su alcance para desviarla de la vocación religiosa. Pensaba que sólo era un sueño de adolescente que no tardaría en desvanecerse a la vista de un atrayente porvenir.

Pero lejos de abandonar su propósito, Catalina lo hizo crecer en su corazón, acrisolado por la espera y la prueba. Al cabo de unos meses, la Sra. de Pazzi tuvo que declararse derrotada.

Océano de consolaciones

Habiendo vencido la batalla y conseguido el permiso para abrazar la vida religiosa, Catalina eligió el convento de las carmelitas de Santa María de los Ángeles, en el barrio de San Fridiano, por la sencilla razón de que esas religiosas tenían la práctica de la Comunión diaria. Después de haber pasado quince días a título de experiencia, fue aceptada de forma definitiva el 1 de diciembre de 1582, y dos meses más

tarde recibió el hábito de novicia y el nombre de María Magdalena, por su especial devoción a esta santa.

Se iniciaba para esta joven religiosa una nueva dimensión de vida: por una parte, el Señor le concedería el tesoro de sus consolaciones, para hacerla un apóstol de su amor entre los hombres; por otra —como consecuencia de este amor—, le pediría una participación en los sufrimientos de su Pasión, ofreciéndolos en reparación por los males de su época y por la salvación de los pecadores.

Los dos primeros años que pasó en San Fridiano fueron de una continua consolación. Se sentía arrebatada al contemplar el amor de Dios por los hombres y comprender, también, el horror y la maldad del pecado, y la ingratitud de los que lo cometen. Con todo, pasado un tiempo, se vio afectada por una misteriosa enfermedad que la obligó a guardar cama durante tres meses. En estas condiciones hizo su profesión religiosa, el 27 de mayo de 1584.

A partir de ese día los éxtasis pasaron a ser continuos, sobre todo por la mañana, después de recibir la Comunión. “La visión de una flor, de una planta, el santo nombre de Jesús o, simplemente, la palabra *amor* pronunciada delante suyo era suficiente para arrebatarla en Dios”.³

“No sabía si estaba viva o muerta, fuera de mi cuerpo o dentro”, relató más tarde la joven carmelita, describiendo esos místicos arrobos. “Pero veía a Dios solo, glorioso en sí mismo, amándose a sí mismo, conociéndose íntimamente y comprendiéndose infinitamente; amando a las criaturas con un amor puro e infinito; y en la unión única e indivisible, un solo Dios subsistente, de amor infinito, de soberana bondad, incomprendible, imperscrutable”.⁴

En la Cuaresma de 1585, los fenómenos extraordinarios llegaron a un auge de intensidad. El 25 de marzo, sintió que se grababan en su pe-



Catalina nació en un suntuoso palacio de la ciudad de Florencia, cuna y centro del Renacimiento italiano

Fachada del Palacio Pazzi, y vista general de Florencia con el “duomo” en destaque

cho las palabras *Et Verbum caro factum est*. El lunes de la Semana Santa recibió los estigmas de Cristo, aunque no de forma visible.

El Jueves Santo, la Hna. María Magdalena entró en un éxtasis que duró veintiséis horas. A lo largo de todo el período en el que se conmemora la Pasión del divino Redentor, sintió en sí, físicamente, los mismos dolores, las mismas angustias, los mismos tormentos de Jesús. Sorprendidas y maravilladas, las demás religiosas pudieron contemplarla recorriendo las diversas dependencias del monasterio, ora acompañando al divino Maestro en su agonía, ora en su juicio, ora aún en su dolorosa coronación de espinas. Finalmente, la vieron entrar con una cruz en los hombros en la sala del Capítulo donde se tumbó en el suelo para que fuera clavada en el madero, después se apoyó en la pared y con los brazos abiertos repitió las siete últimas palabras del Crucificado.

Unos días más tarde, le fue concedido asistir al descendimiento de Cristo a los infiernos, a su Resurrección y, por fin, a su gloriosa Ascensión.

Siguiendo las huellas del Varón de dolores

A esas gracias tan insignes habría de seguirse una era de grandes proyecciones y luchas. No obstante, el mismo Jesús se dignó anunciarle ese doloroso período, de manera a darle la oportunidad de pronunciar su *Fiat* y unirla cada vez más al Cristo obediente y sufridor. Ella se limitó a responder, con sencillez y confianza: “Señor, vuestra gracia me basta”.⁵

En un momento se sintió sumergida en las tinieblas del espíritu —auténtica “jaula de leones”, según su propia expresión—, de las que el enemigo infernal se aprovechó para atentar contra el castillo de sus virtudes.

La terrible prueba se inició en la Solemnidad de la Santísima Trinidad de 1585. La Hna. María Magdalena perdió completamente el gusto por la oración y por cualquier ejercicio de piedad; experimentó tentaciones contra la pureza, contra la fe, contra la humildad e incluso contra la templanza en el comer; el espíritu maligno le sugería pensamientos de blasfemia y de desesperación, al punto de inspirarle la idea de abandonar el hábito religioso y huir de la comunidad.

En otras ocasiones, se le aparecían corporalmente unos demonios que se lanzaban sobre ella golpeándola durante horas. A tantas tribulaciones vino a sumársele una profunda amargura: varias de sus hermanas, que no comprendían sus actitudes, la criticaban y la acusaban de faltas imaginarias.

Cinco largos años pasaron en medio de tantas luchas, intercaladas de breves ráfagas de consolación. Por fin, el día de Pentecostés de 1590, entró en éxtasis durante el canto de Maitines y se sintió liberada. El demonio no pudo triunfar sobre esta alma. Se le aparecieron entonces, de una sola vez, los catorce santos de su especial devoción, congratulándose con ella por la victoria alcanzada.

La espiritualidad del amor total

En la trayectoria de esta santa carmelita, llaman poderosamente la atención los padecimientos que acabamos de describir, así como sus continuos éxtasis, su virtuosa actuación como maestra de novicias y superiora, y los grandes milagros obrados por ella en vida, como la curación de muchos enfermos y la multiplicación de alimentos en el monasterio.

Durante cerca de veinte años sus hermanas de hábito del convento de San Fridiano recogieron cuidadosamente las palabras que brotaban de sus labios “con tal locuacidad, que una persona no sería suficiente para escribir todo lo que el Espíritu Santo le decía”.⁶ Entonces se hizo necesario designar a seis religiosas para tal servicio, de modo que no se perdieran las preciosas revelaciones que pronunciaba cuando era arrebatada. Tales notas resultaron en numerosas obras de profundo contenido teológico y místico.

Su alma, que fue elevada de tal manera a los panoramas sobrenaturales, vislumbraba los misterios de Dios y dialogaba con las tres divinas Personas, según narra uno de sus confesores, el P. Virgilio Cepari: “Cuando hablaba en nombre del Padre eterno, le daba a su voz un timbre grave y majestuoso, y a su discurso una dignidad inconcebible. Cuando hablaba en nombre del Verbo o del Espíritu Santo, mezclaba no sé qué dulzuras a la gravedad y majestad de su palabra. Por último, cuando hablaba en su propio nombre, su voz era más baja y sus palabras tan delicadamente articuladas que se ponía de manifiesto que, en el sentimiento de su propia humildad, quiso aniquilarse ante Dios”.⁷

La espiritualidad de Santa María Magdalena de Pazzi se centraba en lo que ella denominaba como “amor muerto”. El alma que posee este último peldaño en la escalera de la perfección por ella misma descrita, “no desea, no quiere, no ansía y no busca cosa alguna. [...] Por el abandono total muerto que ha hecho de sí en Dios, no desea conocerlo, ni entenderlo, ni gustarlo. Nada quiere, nada sabe y nada

desea poder. [...] La pena no es pena para ella y no busca la gloria, sino que vive en todo como muerta”.⁸

Consumación del amor

Este amor se traducía en una sed insaciable de salvar a los pecadores y de conquistar almas para el Cielo. Desde el interior de su convento, María Magdalena sufría terriblemente cuando recibía noticias del progreso de las herejías y de la gran influencia ejercida por estas en la sociedad. Su ardor por la conversión de los enemigos de la Iglesia la llevaba a desear permanecer en este valle de lágrimas por mucho tiempo, con el fin de trabajar y mortificarse más y más en esta intención: “Siempre sufrir, jamás morir”, exclamaba con frecuencia.

Sin embargo, Jesús y su Madre Santísima no tardaron en llamar a sí a esta hija predilecta, para concederle, por fin, la posesión plena de la unión de amor, de la cual ya experimentaba un anticipo aquí en este lugar de destierro. Los últimos años de su vida transcurrieron sin consolaciones místicas, según su propio pedido, en medio de los sufrimientos inherentes a la enfermedad que le abrevió los días: tos, fiebres, hemorragias, dolores de cabeza. Finalmente, el 25 de mayo de

1607, con 41 años, entregaba su hermosa alma a Dios, tras haber recibido en la víspera el Santo Viático, y haber hecho un solemne pedido de perdón de sus faltas a toda la comunidad.

Su luminoso itinerario y su mensaje para la posteridad pueden ser resumidos en estas palabras, exhaladas de su amoroso corazón: “Sin ti no puedo vivir ni estar contenta. [...] Si me dices toda la felicidad que se puede tener en la Tierra, con todos sus placeres, si me dices la fortaleza de todos los fuertes, la sabiduría de todos los sabios y las gracias y virtudes de todas las criaturas, sin ti, lo estimaría como un infierno. Y si me dices el mismo infierno con todas sus penas y tormentos, pero contigo, lo consideraría un paraíso”.⁹ ✧

¹ YUBERO, Alberto. Introducción. In: SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI. *Éxtasis, amor y renovación*. Revelaciones e Inteligencias. Madrid: BAC, 1999, pp. XIX-XX.

² VETTARD, Th. Sainte Marie-Madeleine Pazzi. In: *Un Saint pour chaque jour du mois*. Paris: Maison de la Bonne Presse, 1932, t. V, p. 226.

³ CEPARI, Virgile. *Vie de la Sainte*, apud BRANCACCIO, Laurent-Marie. Introducción. In: SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI. *Oeuvres*. Paris: Victor Palmé, 1837, t. I, p. XIII.

⁴ SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI, *Vita*, c. II, n. 22, apud ROHRBACHER. *Vidas dos Santos*. São Paulo: Américas, 1960, v. IX, p. 245.

⁵ VETTARD, op. cit., p. 230.

⁶ CEPARI, op. cit., p. XIV.

⁷ Ídem, ibídem.

⁸ SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI. Revelaciones e Inteligencias, In: *Éxtasis, amor y renovación*, op. cit., pp. 158-159.

⁹ ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Los grandes maestros de la vida espiritual*. Madrid: BAC, 2002, p. 319.



Santa Teresa de Jesús y Santa María Magdalena de Pazzi veneran a la Virgen junto con los profetas Elías y Eliseo

Pintura del techo de la iglesia del Carmen, en Itú (Brasil)



Dos objeciones reiteradas al celibato sacerdotal

No debemos dejarnos condicionar o intimidar por quien no comprende el celibato sacerdotal. Al contrario, debemos recuperar la motivada conciencia de que es un desafío a la mentalidad del mundo.

Cardenal Mauro Piacenza

Prefecto de la Congregación para el Clero

Residuo preconiliar y mera ley eclesial. Éstas son, en definitiva, las principales y más dañinas objeciones que vuelven a aflorar al renovarse periódicamente el debate sobre el celibato sacerdotal. Y, sin embargo, nada de esto tiene fundamento real, tanto si se miran los documentos del Concilio Vaticano II, como si se consulta el magisterio pontificio. El celibato es un don del Señor que el sacerdote está llamado a acoger libremente y a vivir en plenitud.

Radical continuidad entre el Magisterio pre y post conciliar

De hecho, si se examinan los textos, se nota ante todo la radical continuidad entre el Magisterio anterior al Concilio y el Magisterio sucesivo. Aun con énfasis a veces sensiblemente diferentes, la enseñanza papal de los últimos decenios, desde Pío XI hasta Benedicto XVI, concuerda en fundar el celibato en la realidad teológica del sacerdo-

cio ministerial, en la configuración ontológica y sacramental con el Señor, en la participación en su único sacerdocio y en la *imitatio Christi* que implica. Así pues, sólo una incorrecta hermenéutica de los textos del Vaticano II —comenzando por el decreto *Presbyterorum ordinis*— podría inducir a ver en el celibato un residuo del pasado del que conviene liberarse. Y esa posición, además de ser errónea desde el punto de vista histórico, teológico y doctrinal, también es perjudicial bajo el aspecto espiritual, pastoral, misionero y vocacional.

Exigencia intrínseca de la configuración con Cristo

A la luz del Magisterio pontificio es preciso superar también la reducción del celibato, muy generalizada en algunos ambientes, a mera ley eclesial. En efecto, el celibato es una ley sólo porque es una exigencia intrínseca del sacerdocio y de la configuración con Cristo que el sacramento del Orden determina.

En ese sentido, la formación para el celibato, además de cualquier otro aspecto humano y espiritual, debe incluir una sólida dimensión doctrinal, pues no se puede vivir aquello cuya razón no se comprende.

Precioso don dado por Dios a su Iglesia

En cualquier caso, el debate sobre el celibato, que se vuelve a encender periódicamente a lo largo de los siglos, ciertamente no favorece la serenidad de las generaciones jóvenes para comprender un dato tan decisivo de la vida sacerdotal.

Juan Pablo II en la *Pastores dabo vobis* (n. 29), refiriendo el voto de la asamblea sinodal, afirma: “El Sínodo no quiere dejar ninguna duda en la mente de nadie sobre la firme voluntad de la Iglesia de mantener la ley que exige el celibato libremente escogido y perpetuo para los candidatos a la ordenación sacerdotal en el rito latino. El Sínodo solicita que el celibato sea presentado y explicado en su plena riqueza bíblica, teológica

y espiritual, como precioso don dado por Dios a su Iglesia y como signo del Reino que no es de este mundo, signo también del amor de Dios a este mundo, y del amor indiviso del sacerdote a Dios y al Pueblo de Dios”.

No podemos rebajar el nivel de la propuesta de fe

El celibato es cuestión de radicalidad evangélica. Pobreza, castidad y obediencia no son consejos reservados de modo exclusivo a los religiosos. Son virtudes que es preciso vivir con intensa pasión misionera.

No podemos rebajar el nivel de la formación y, de hecho, de la propuesta de fe. No podemos defraudar al pueblo santo de Dios, que espera pastores santos como el Cura de Ars. Debemos ser radicales en el seguimiento de Cristo sin temer que disminuya el número de los clérigos. De hecho, ese número disminuye cuando baja la temperatura de la fe, porque las vocaciones son “asunto” divino y no humano. Siguen la lógica divina, que es necesidad ante los ojos humanos.

Algunos de los caminos más eficaces para superar la secularización

Obviamente, soy consciente de que en un mundo secularizado resulta cada vez más difícil comprender las razones del celibato. Pero debemos tener la valentía, como Iglesia, de preguntarnos si queremos resignarnos a semejante situación, aceptando como ineludible la progresiva secularización de las sociedades y de las culturas, o si estamos dispuestos a una obra de nueva evangelización profunda y real, al servicio del Evangelio y, por eso, de la verdad sobre el hombre.

En este sentido, creo que el motivado apoyo al celibato y su adecuada valorización en la Iglesia y en el mundo pueden constituir algunos de los caminos más eficaces para superar la secularización.

Centralidad de la dimensión ontológica y sacramental

La raíz teológica del celibato, por consiguiente, ha de buscarse en la nueva identidad que se da a

quien recibe el sacramento del Orden.

La centralidad de la dimensión ontológica y sacramental, y la consiguiente dimensión eucarística estructural del sacerdocio, representan los ámbitos de comprensión, desarrollo y fidelidad existencial al celibato. La cuestión, entonces, atañe a la calidad de la fe. Una comunidad que no tuviera en gran estima el celibato, ¿qué espera del Reino o qué tensión eucarística podría vivir?

Así pues, no debemos dejarnos condicionar o intimidar por quien no comprende el celibato y quisiera modificar la disciplina eclesiástica, al menos abriendo brechas. Al contrario, debemos recuperar la motivada conciencia de que nuestro celibato es un desafío a la mentalidad del mundo, pues pone en crisis su laicismo y su agnosticismo, y grita a lo largo de los siglos que Dios existe y está presente. ✧

(L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 27/3/2011)



“El celibato es una exigencia intrínseca del sacerdocio y de la configuración con Cristo que el sacramento del Orden determina”

Ordenación sacerdotal en el altar de la Cátedra de San Pedro, 9/10/2010.



La Iglesia ayuda a las víctimas de la catástrofe en Japón

El Papa Benedicto XVI envió a través del Pontificio Consejo *Cor Unum* una donación de 150.000 dólares a la Conferencia de los Obispos Católicos de Japón a fin de atender las primeras necesidades de las víctimas del terremoto y tsunami que azotaron a la isla el 11 de marzo.

Esa cantidad está siendo utilizada “para ayudar a las personas en necesidad, para reparar las iglesias y reconstruir los hogares”, dijo a la agencia *Fides* Mons. Martin Tetsuo Hiraga, Obispo de Sendai, a principios de abril. Expresó igualmente el sentimiento de gratitud de la comunidad local por el gesto del Santo Padre y recordó que la Iglesia y Cáritas de Japón están “trabajando a pleno ritmo” a favor de las víctimas. Por ejemplo, cerca de 80 jóvenes voluntarios que pertenecen al “Centro de Solidaridad” creado por Cáritas en Sendai están dedicados a desarrollar labores de limpieza de las casas para hacerlas habitables nuevamente, especialmente las de los ancianos y “después se evaluarán otras necesidades”.

En sus declaraciones a la agencia *Fides*, Mons. Hiraga añadió: “El cariño y la cercanía del Papa son concretos, pero es toda la Iglesia universal, la que está mostrando una gran solidaridad. Recibimos mensajes de personas, grupos y diócesis de los cinco continentes, que quieren ayudar. Todo esto nos hace sentir que el Señor no nos abandona en esta dificultad y en este terrible sufrimiento”.

En los primeros días después de la catástrofe, la *Obra del Apostolado del Mar*, dirigida por el Pontificio Consejo de la Pastoral para los Emigrantes e Itinerantes, lanzó una campaña de recaudación de fondos a favor de las comunidades pesqueras más damnificadas. Y la Santa Sede anunció que destinaría a las víctimas del terremoto la colecta realizada durante la Misa *In Coena Domini* que será celebrada por el Santo Padre el día 21 de abril.



Ordenación episcopal en China

Cerca de 1.500 fieles participaron en la ordenación episcopal del P. Paulo Liang Jiansen, realizada el 31 de marzo en la catedral del Inmaculado Corazón de María, en la ciudad de Jiangmen, informa la agencia *UcaNews*. La ceremonia contó con la anuencia del Gobierno chino.

La Diócesis de Jiangmen, ahora gobernada por Mons. Liang, estaba vacante desde el 2007, cuando Mons. Peter Paul Li Panshi falleció a los 95 años. Actualmente posee siete sacerdotes y veintiséis monjas que atienden a cerca de 20.000 fieles distribuidos por 24 municipios. Debido a la escasez de vocaciones religiosas, el nuevo obispo afirmó que tiene como prioridad formar a líderes laicos para compartir el trabajo de sacerdotes y religiosas en la catequesis y en la obra de evangelización.



La página web de Juan Pablo II en Facebook recibe más de 2 millones de visitas

El día 19 de marzo, menos de una semana tras su apertura, la página de Facebook dedicada al Papa Juan Pablo II y su beatificación se había convertido ya en un auténtico éxito, informa Radio Vaticano. Prácticamente todos los vídeos fueron vistos más de 50.000 veces, algunos incluso 113.000; en total, recibió más de 2 millones de visitas. Fueron escritos miles de comentarios positivos, en diversos idiomas, desde italiano hasta chino.

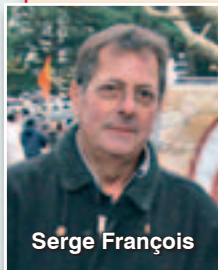
Estas son las primeras estadísticas sobre la página, que es una colaboración entre Radio Vaticano y el Centro Televisivo Vaticano, en sintonía con el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales.

Tribunal Europeo se pronuncia a favor de los crucifijos en las escuelas italianas

Por mayoría de quince votos contra dos, la Gran Cámara de la Corte Europea de Derechos Humanos emitió el 18 de marzo una sentencia firme a favor de la exposición de crucifijos en las clases de las escuelas públicas italianas.

Mediante un comunicado, el P. Federico Lombardi, director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, calificó la sentencia como “histórica” y afirmó que había sido recibida con satisfacción por parte del Vaticano.

De hecho, en ella se reconoce, según comenta el portavoz de la Santa Sede, que “la cultura de los derechos humanos no debe ser puesta en contradicción con los fundamen-



Serge François

Lourdes: 68ª curación milagrosa reconocida por la Iglesia

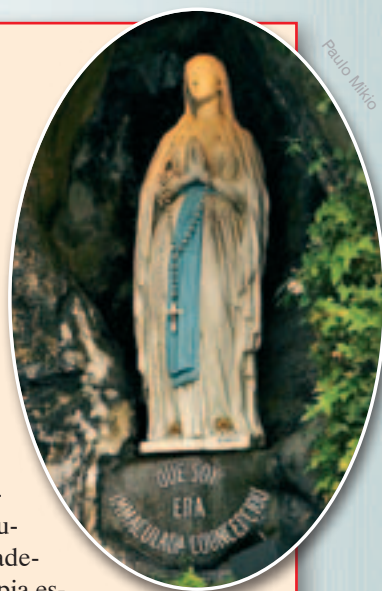
“**E**n nombre de la Iglesia, reconozco públicamente el carácter ‘extraordinario’ de la curación de la que se ha beneficiado el Sr. Serge François, en Lourdes, el 12 de abril de 2002”, afirmó Mons. Emmanuel Delmas, Obispo de Angers, Francia, en una declaración fechada el 27 de marzo pasado.

Con esto asciende a 68 el número de curaciones ocurridas en ese santuario reconocidas oficialmente por la Iglesia como milagrosas. A ellas hay que añadirles los 7.000 casos clasificados como inexplicables por el Comité Médico Internacional.

Serge François tenía entonces 56 años y había perdido prácticamente la movilidad en la pierna izquierda a causa de una hernia discal. Tras rezar en la Gruta donde la Virgen se apareció a Santa Bernardette y beber el agua de la fuente, sintió un calor en el miembro paralizado y enseguida empezó a andar con normalidad.

Después de minuciosos exámenes, los peritos del Comité Médico Internacional de Lourdes concluyeron que se trataba de una curación súbita, completa, duradera y sin relación con una terapia específica. Es decir, un hecho inexplicable por la ciencia en el actual marco de los conocimientos científicos. En base a esta conclusión y tras oír el parecer de la Comisión Canónica, Mons. Delmas reconoció de una manera oficial el carácter extraordinario de la curación.

Además de verse libre de su enfermedad, “creció su vida de fe y de oración, y hoy reza mucho por otros enfermos”, informa el diario *La Razón*. Como muestra de gratitud hizo el camino de Santiago de Compostela desde Angers, unos 1.570 km a pie.



Paolo Milio

tos religiosos de la civilización europea, a la que el cristianismo ha dado una contribución esencial”. Reconoce igualmente el deber de “garantizar a todos los países un margen de actuación sobre el valor de los símbolos religiosos de su propia historia cultural e identidad nacional, así como al lugar de su exposición”.

La sentencia, añade el P. Lombardi, es “bienvenida” porque contribuye eficazmente a restablecer la confianza en el Tribunal Europeo de los Derechos Humanos para una gran parte de los europeos, convencidos del papel determinante de los valores cristianos en su propia historia, en la construcción unitaria europea”.

Por su parte, el canciller italiano, Franco Frattini, declaró a la agencia ANSA: “Hoy triunfó el sentimiento popular de toda Europa”. Y la ministra de Educación, Mariastella Gelmini, afirmó que se trata “de una gran victoria en defensa de un símbolo irrenunciable de la Historia y de la identidad cultural de nuestro país”, informaba el diario *Avvenire*.

La disputa se inició en el 2002, cuando una italiana de origen finlandés pretendía obligar a una escuela pública de Abano Terme, en la que estudiaban sus dos hijos, que retirasen de las clases las imágenes de Cristo crucificado. La escuela lo rechazó y fue procesada por lo ci-

vil, pero salió vencedora en las instancias judiciales de Italia. La causa fue llevada hasta la Corte Europea de Derechos Humanos.

Donación para las obras de caridad del Papa

Benedicto XVI recibió en audiencia el pasado 11 de marzo a una delegación de la asociación belga *Pro Petri Sede*, que ofrece anualmente una colaboración financiera para las necesidades de la Santa Sede.

Cuando el P. Dirk Van Kerchove, director de esa institución de beneficencia, saludó al Santo Padre, resaltó que sus miembros “sienten fuertemente su vínculo de comu-

nión y de obediencia con el Papa” y reafirmó el compromiso de continuar ayudándole “para que pueda proseguir su acción espiritual y material a favor de las comunidades católicas necesitadas y para que la solicitud de la Iglesia ante necesitados de todo tipo suscite de nuevo, como en la época de Tertuliano, la maravilla de los hombres de nuestro tiempo”.

El Pontífice, por su parte, recordó que “el tiempo de la Cuaresma es el tiempo del ayuno, de la oración y del compartir”. Y añadió: “La generosa oferta que traéis hoy al sucesor de Pedro hará po-

sible ayudar a las poblaciones sometidas a duras pruebas en los últimos tiempos, sobre todo a la población de Haití. [...] Os doy las gracias en su nombre por el apoyo que les brindáis en la lucha contra lo que envilece y degrada la dignidad de cada persona creada a imagen de Dios”.

Curso de canto gregoriano en Paraguay

A petición del Obispo de Ciudad del Este, Paraguay, Mons. Rogelio Livieres, el Departamento de Liturgia de esa diócesis promueve el curso de formación coral denominado

Canto Gregoriano, Ñandejára Ñe'e Purahéi. Está destinado principalmente a los coros parroquiales y lo dirige el Prof. Enrique Merello-Guilleminot, miembro del Coro Gregoriano de París y autor de varios libros sobre el tema.

El curso, de una duración de tres semestres, tiene por objetivo orientar hacia una comprensión global del repertorio gregoriano y su aplicación en la Liturgia católica. Para ello, trata la historia de este canto, técnicas vocales, memorización, improvisación y regencia.



Servizio de Informazione Focolari

Tercer aniversario del fallecimiento de Chiara Lubich

Con una gran variedad de eventos —Misas, conciertos, encuentros temáticos, presentaciones de libros—, el Movimiento de los Focolares conmemoró los días 12 y 14 de marzo el tercer aniversario del fallecimiento de su fundadora, Chiara Lubich.

En la ciudad italiana de Trento, donde nació, fue realizado un encuentro ecuménico internacional titulado *Chiara Lubich: Una vida, un carisma por la unidad de los cristianos*, que contó con más de mil participantes de 36 países, representando a 20 Iglesias.

Hong Kong, 3.500 catecúmenos serán bautizados

Mons. John Tong, Obispo de Hong Kong, anunció durante la reunión anual de la Asociación de Laicos católicos que en la Pascua de 2011 serán bautizados en esa dió-

Novcientos anglicanos procuran la plena comunión con la Iglesia

Cerca de novecientos fieles anglicanos, incluidos sesenta y un clérigos, iniciaron el Miércoles de Ceniza su camino rumbo a la plena comunión con la Iglesia Católica, a través del Ordinariato Personal de Nuestra Señora de Walsingham, erigido por el Papa Benedicto XVI el 15 de enero de este año.

Según una noticia de *Catholic Herald*, la mayoría de ellos ya ha participado en las ceremonias del Rito de Elección —una de las etapas del Rito de Iniciación Cristiana de Adultos— realizadas en diversos lugares del país. “Estoy realmente encantado con el número de laicos anglicanos que empezaron a caminar hacia la plena comunión con la Iglesia Católica”, declaró el primer Ordinario de Nuestra Señora de Walsingham, el P. Keith Newton. “No fue una jornada fácil para muchos, pero sé que serán muy bendecidos”, añadió.

El mismo periódico informa que el Santo Padre decidió otorgar el título de monseñor a los tres primeros miembros de ese Ordinariato, los ex obispos anglicanos ordenados sacerdotes católicos a principios de año. El P. Newton fue honrado con el cargo de Protonotario Apostólico, mientras que los padres Andrés Burnham y John Broadhurst fueron nombrados Prelados de Honor de Su Santidad.



catholicherald.co.uk

Los tres primeros miembros del Ordinariato que recibieron del Papa el título de monseñor

Congreso internacional sobre la Adoración Eucarística

Del 20 al 24 de junio se realizará en Roma el primer Congreso internacional sobre la Adoración Eucarística organizado por los Misioneros de la Santísima Eucaristía, asociación clerical fundada por el P. Florian Racine y aprobada en julio de 2007 por Mons. Dominique Rey, Obispo de Fréjus-Toulon, Francia.

En una entrevista concedida a la agencia *Zenit*, Mons. Rey explica que “este congreso se encuadra perfectamente en la obra llevada adelante por el Papa Benedicto XVI que, tras las huellas de Juan Pablo II, quiere promover una nueva toma de conciencia sobre la urgencia misionera a la que se enfrenta, hoy más que nunca, la Iglesia”. Y añade: “El tema del congreso, *De la adoración a la evangelización*, subraya que este nuevo impulso misionero se debe enraizar en la vida eclesial y eucarística. La primera condición de la evangelización es la adoración”.

Por su parte, el Cardenal Mauro Piacenza, prefecto de la Congregación para el Clero, en una nota dirigida a Mons. Rey, señala que la Adoración Eucarística es “un medio efectivo para promover la santifica-

ción del clero, la reparación de los pecados, y las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada”. Por eso recomienda que “en cada diócesis haya al menos una iglesia, capilla o santuario dedicado a la Adoración Perpetua de la Eucaristía”.

Además de varios obispos, sacerdotes y religiosas, participarán en el evento como conferencistas los cardenales Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Malcolm Ranjit, Arzobispo de Colombo; Peter Turkson, presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, y Raymond Burke, prefecto del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica. Los cardenales Francis Arinze, prefecto emérito de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y Mauro Piacenza, presidirán la Eucaristía los días 21 y 22.

Para más información, se puede consultar en www.adoratio2011.com.



ción del clero, la reparación de los pecados, y las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada”. Por eso recomienda que “en cada diócesis haya al menos una iglesia, capilla o santuario dedicado a la Adoración Perpetua de la Eucaristía”.

Además de varios obispos, sacerdotes y religiosas, participarán en el evento como conferencistas los cardenales Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Malcolm Ranjit, Arzobispo de Colombo; Peter Turkson, presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, y Raymond Burke, prefecto del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica. Los cardenales Francis Arinze, prefecto emérito de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y Mauro Piacenza, presidirán la Eucaristía los días 21 y 22.

Para más información, se puede consultar en www.adoratio2011.com.

El nuevo libro del Papa ya es un “best-seller”

Dos semanas después de su lanzamiento, las ventas del segundo volumen de la obra de Benedicto XVI *Jesús de Nazaret* alcanzaron los 300.000 ejemplares sólo en la edición italiana, haciendo de ese libro el tercero más vendido en el país, informa la agencia *Gaudium Press*.

En el mismo período, la edición en inglés vendió 200.000 copias y pasó a ocupar el quinto lugar en la lista que *The New York Times* mantiene sobre libros no de ficción más vendidos.

En Portugal, los responsables de su publicación informaron que es el segundo más vendido en la librería Bertrand y en El Corte Inglés, y es-

ta en el 4º puesto en las ventas de las tiendas FNAC.

Aumenta el número de seminaristas ordenados en España

Según los datos que ha aportado la Conferencia Episcopal Española ha habido un aumento del 14,83% en el número de seminaristas ordenados el año pasado en ese país: de 114 en 2009 pasó a 162 en 2010.

Por otra parte, el total de candidatos al sacerdocio en el curso 2010/2011 es de 1.227, ligeramente superior a los 1.224 del 2009/2010. La exigencia en la selección y en el cuidado del discernimiento vocacional, resaltada con especial énfasis por el Papa Benedicto XVI durante el Año Sacerdotal, continúa

Reforma de los estudios eclesiásticos de Filosofía

Fue presentado a la prensa el 22 de marzo el *Decreto de reforma de los estudios eclesiásticos de filosofía*, preparado por la Congregación para la Educación Católica y aprobado por el Papa Benedicto XVI en enero de este año.

En el acto, que se realizó en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, intervinieron el Cardenal Zenon Grocholewski, prefecto de la Congregación; el arzobispo Jean-Louis Bruguès, OP, secretario, y el P. Charles Morerod, OP, rector de la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino (*Angelicum*).

¿Cuáles fueron los motivos para esta reforma? Especialmente dos, aclaró el purpurado: “Por una parte, la debilidad de la formación filosófica en muchas instituciones eclesiásticas con la ausencia de puntos precisos de referencia, sobre todo respecto a las materias de enseñanza y a la calidad de los docentes”; por otra, la convicción “de que la filosofía es indispensable para la formación teológica”.

Mons. Bruguès expuso los principales puntos de la reforma: aumenta de dos a tres los años de duración del curso; añade al programa de los estudios la Lógica, una disciplina que es “estructurante para la razón”; esta-

blece que los profesores deben tener el título de doctor en Filosofía, y que cada facultad precisa como mínimo siete profesores “estables” en el cuerpo docente.

El P. Morerod destacó en su intervención la importancia de la metafísica para el estudio de la Teología. “La experiencia demuestra que el conocimiento de la Filosofía ayuda a organizar mejor, en cooperación con otras disciplinas, el estudio de cualquier ciencia. La metafísica quiere conocer el conjunto de la realidad —que culmina en el conocimiento de la Causa primera de todo— y mostrar la mutua relación entre los diversos campos del saber, evitando la cerrazón de cada ciencia en sí misma”.



Benedicto XVI recibía el pasado mes de febrero a los miembros de la Congregación para la Educación Católica

L'Osservatore Romano

siendo el criterio de actuación en los seminarios españoles, conscientes de que el ejercicio del ministerio requiere de cada sacerdote un esfuerzo constante para poder ser, de forma adecuada, don para un mundo necesitado.

Creación en Sevilla de un Instituto Superior de Ciencias Religiosas

La Santa Sede ha recibido de Mons. Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla, la solicitud de la creación

en esa ciudad de un Instituto Superior de Ciencias Religiosas que estará adscrito a la Facultad de Teología San Dámaso, de Madrid.

El nuevo Instituto Superior tendrá su sede en la zona académica del Seminario de Sevilla, informa en una nota la Archidiócesis hispalense, y serán sus titulares San Isidoro y San Leandro. Señala, además, que ofrecerá diplomatura y licenciatura, titulaciones éstas con validez eclesiástica y civil.

Se impartirán las especialidades de Teología Pastoral, Teología de la Vida Religiosa y Formación Religiosa Escolar, y se está trabajando con vistas a iniciar sus actividades el próximo curso 2011-2012.

“Esta decisión se fundamenta en la necesidad de ofrecer al laicado y a los miembros de los institutos de vida consagrada (religiosos e institutos seculares) y sociedades de vida apostólica, que no sean sacerdotales, la formación teológico-pasto-

ral de carácter universitario, que les capacite para su misión evangelizadora”, dice el comunicado.

Con el tiempo, concluye, el nuevo Instituto Superior de Ciencias Religiosas supondrá “un nuevo nivel en la oferta formativa en Teología para laicos y religiosos de Sevilla, con la que se dará continuidad al servicio prestado por la Escuela Diocesana de Teología para Seglares durante más de cuarenta años”.

Una nueva iniciativa para el diálogo: “El Patio de los Gentiles”

Después de dos días de encuentros, debates y conferencias, concluía el 25 de marzo en París la primera edición de “El Patio de los Gentiles”, una nueva iniciativa para el diálogo con los no creyentes, promovida por el Pontificio Consejo para la Cultura por iniciativa del mismo Benedicto XVI.

Según explicó el presidente de ese dicasterio, el Cardenal Gianfranco Ravasi, en una entrevista al diario *Il Fatto Quotidiano*, la capital francesa fue escogida como sede del encuentro por ser un “estandarte de laicidad”. Y añadió: “Aunque debo decir que me encontré inmediatamente con un mundo laico interesado en un debate verdadero sobre los grandes temas”.

Las principales sesiones del evento tuvieron lugar en la sede de la Unesco, en la Universidad de la Sorbonne y en el Instituto de Francia, y contaron con la presencia de representantes de la Iglesia, filósofos, escritores y académicos.

En el acto de clausura, realizado en el atrio de la catedral de Notre Dame, fue proyectado un vídeo con un mensaje del Papa en el que exhortaba a los participantes: “Tenéis que construir puentes entre vosotros. Aprovechad la oportunidad que se os presenta para descubrir en lo más profundo de vuestras

conciencias, a través de una reflexión sólida y razonada, los caminos de un diálogo precursor y profundo”.

Dirigiéndose a los numerosos jóvenes presentes, el Santo Padre acrecentó: “Es tarea vuestra lograr que en vuestros países y en Europa creyentes y no creyentes reencuentren el camino del diálogo. Las religiones no pueden tener miedo de una laicidad justa, de una laicidad abierta que permita a cada uno y a cada una vivir lo que cree, de acuerdo con su conciencia”.



El fundador del Opus Dei es protagonista de una película

El 25 de marzo fue estrenada en España la película *Encontrarás Dragones*, en la que San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, es uno de los principales personajes. La historia, ambientada en la Guerra Civil Española, ha sido dirigida por el británico Roland Joffé, conocido por otros films como *Los gritos del silencio* o *La Misión*.

Según la opinión de la profesora Marta Manzi, del Departamento de Comunicación del Opus Dei en Roma, manifestada en una entrevista de la agencia *Zenit*, la película “da un rostro convincente a ese sacer-

dote que yo he visto en sus primeros escritos de juventud, como *Camino* y *Santo Rosario*”. Y añade: “Con su aproximación artística, Joffé me ayuda a ver de un modo nuevo el mensaje que procuro vivir desde hace 40 años”.

“Me ha gustado mucho y creo que refleja muy bien el carácter de San Josemaría”, afirmó el Cardenal Julián Herranz Casado, presidente emérito del Consejo Pontificio para la Interpretación de los Textos Legislativos, quien convivió durante 22 años con Mons. Escrivá de Balaguer.

El 21 de marzo la película fue proyectada en el Colegio Pontificio de América del Norte, de Roma, tras lo cual Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, declaraba: “Me ha gustado verla como un homenaje a tantos miles de sacerdotes de hace muchos años, pero también los actuales, que gastan su vida con alegría en servicio de las almas, en servicio de la sociedad”.

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica en chino

El presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, el Cardenal Peter Turkson, y el Cardenal Zen Ze-kun, obispo emérito de Hong Kong, presentaron el pasado 20 de marzo en esa ciudad la versión china del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Católica*.

Durante su intervención, el Cardenal Turkson recordó que dicha obra es un punto de referencia fundamental para el compromiso social de los católicos. Y el Cardenal Zen subrayó que su lanzamiento “es una buena ocasión para dar a conocer a todos los chinos los valores sociales de la Iglesia”.

Según informa Radio Vaticano, algunos ejemplares se enviarán a Macao, Taiwán y Singapur, así como a las comunidades chinas dispersas por el mundo.

¿No quieres aliviar mi Corazón?

Valerie no se había sentido nunca tan feliz. Cuando comulgó, después de tantos años sin frecuentar los Sacramentos, se sentía radiante como Jeanette, que había recibido por primera vez a Jesús Eucaristía en su inocente corazón.



Mariana Jecker Xavier Quimas de Oliveira

En el pintoresco pueblo de Veynes, junto a los Alpes franceses, vivía una familia muy religiosa: Pierre Blondet, el padre, Marie-Anne, la madre, y los dos pequeñuelos, Jeanette y Louis. El matrimonio era muy rico y generoso, dando continuamente buenos ejemplos de caridad y auxilio a los más necesitados.

No era extraño, por ejemplo, ver a los empleados del Sr. Blondet llevando al párroco en el mejor carruaje de su patrón para que atendiera a los campesinos enfermos o moribundos. Y todos los domingos, después de Misa, Marie-Anne atendía con cariño a todos los que llamaban a su puerta pidiéndole un poco de alimento, remedio para sus males o una palabra de consuelo.

No obstante, el pequeño Louis padecía de asma y cuando llegaba el invierno, el frío de aquellas tierras le hacía sufrir bastante. Por eso, la familia había adquirido una hermosa casa en la pequeña ciudad de Saint-Remy de Provence, próxima a Marsella, donde el clima

era mucho más benigno, y allí iban en aquella época del año.

Cuando llegaba la primavera los Blondet regresaban a Veynes y la mansión de Saint-Remy se quedaba a cargo de Valerie, una joven gobernanta muy honesta y trabajadora, que mantenía con esmero la casa de su noble patrona.

Tan pronto como el otoño empezaba a dar señales de que estaba acabando, muchos brazos se ofrecían para ayudar a Valerie en la limpieza de la casa, para recibir en condiciones a tan querida familia. Hacían un

zafarrancho completo, lavando cortinas y alfombras, limpiando muebles y almohadas, quitando las telas de araña acumuladas con el tiempo, dejándolo todo limpio y perfumado. Y no se olvidaban tampoco del jardín, donde aún era posible encontrar algunas flores de vistosos colores.

Aquel año todos esperaban a los Blondet con impaciencia, porque la pequeña Jeanette iba a hacer la Primera Comunión en la iglesia parroquial. Valerie, sin embargo, no se sentía tan alegre... Aunque era muy honrada y competente, no era nada piadosa. Nunca iba a Misa los domingos, no le gustaba rezar, ni siquiera se acordaba de cuándo había sido la última vez que se había pisado la iglesia para acompañar a su patrona y, en esas ocasiones, se quedaba siempre al fondo y distraída.

Por fin llegaron los viajeros y los chiquillos enseguida salieron corriendo hacia el jardín para ver las flores y jugar con el perrito Rex, que los esperaba saltando de alegría, mientras movía agitadamente su rabito. La señora Marie-Anne respiraba complacida el aire perfumado de su ha-



Aquel año todos esperaban a los Blondet con impaciencia



“Hija mía, esta espada simboliza el dolor que siento al ver cómo cierras tu alma a todas las gracias que te concedo”

bitación e inmediatamente se dirigió a los aposentos de los niños. Muy satisfecha con el orden y la limpieza se volvió hacia la gobernanta y le dijo:

— Valerie, estoy realmente encantada con todo lo que haces en mi ausencia. Quiero darte una sencilla retribución por un buen trabajo.

Y le entregó una vistosa caja que contenía un bonito vestido bordado con los mejores hilos de seda. Una verdadera obra de arte.

— Muchas gracias, Madame. Pero no merezco tanto..., replicó la gobernanta.

— Es para que nos acompañes el próximo domingo a la Misa de la Primera Comunión de Jeanette.

Valerie se dio cuenta de que esta vez no iba a ser posible quedarse al fondo de la iglesia... Pero no importa, pensaba, así aparecería mejor ante sus amigas, que se iban a morir de envidia cuando la vieran tan elegante...

En la víspera de la ceremonia, Marie-Anne avisó que saldría más temprano, porque ella y su esposo querían confesarse antes de la Misa. Jeanette ya lo había hecho el día anterior y el pequeño Louis aún no tenía edad para eso.

— ¿Confesarse?, se dijo Valerie. ¿Para qué esa tontería? Si parece que Dios se queda resentido con lo que hacemos...

Con todo, no comentó nada y la mañana del domingo estaba lista

muy temprano, con su bonito vestido nuevo y un peinado muy especial, imaginándose las miradas que se dirigirían hacia ella cuando entrase en la iglesia...

Valerie no se había equivocado. Nada más la vieron llegar, sus amigas se fijaron en ella con admiración y empezaron a cuchichear sobre su nuevo vestido. La gobernanta, que no cabía en sí de vanidad, intentaba aparentar indolencia mientras

se dirigía lentamente hacia la sacristía con el matrimonio Blondet.

Allí se encontraban algunas personas que esperaban su turno para recibir el Sacramento de la Reconciliación. Para que no pareciera que estaba también queriendo confesarse, Valerie se alejó en dirección a una imagen del Inmaculado Corazón de María que había en el lado opuesto, y allí se quedó fingiendo que rezaba.

Entre tanto sus ojos se fijaron en el corazón de la Virgen, rodeado de espinas y atravesado por una espada. Era curioso... Conocía esa imagen desde su infancia, pero no se acordaba de aquella daga. Entonces, dirigió la mirada hacia la fisonomía de Nuestra Señora y, mientras contemplaba una expresión de tristeza fuera de lo común, oyó una voz que le decía:

— Hija mía, ¿te extraña esta espada? Pues simboliza el dolor que siento al ver cómo cierras tu alma a todas las gracias que te concedo. ¿No quieres aliviar mi Corazón? Arrepiéntete, confiésate y haz el firme propósito de cambiar de vida. Estaré a tu lado para ayudarte.

Valerie no supo explicar lo que ocurrió... Cuando menos se dio cuenta estaba de rodillas, entre lágrimas, confesando sus faltas al buen párroco que le decía:

— Lo ves, hija mía; te pasas todo el año arreglando con esmero la ca-

sa de la señora Blondet, para dejarla satisfecha cuando llega. Ahora has hecho algo mejor: has preparado tu alma cuidadosamente para recibir al Rey de los reyes, que hace tanto tiempo que está esperando para entrar en tu corazón.

La gobernanta no se había sentido nunca tan feliz. Cuando terminó de confesarse se fue hasta la imagen de María y la vio risueña y resplandeciente, sin la espada que antes le hería el Corazón. Y cuando comulgó, después de tantos años sin frecuentar los Sacramentos, se sentía radiante como Jeanette, que había recibido por primera vez a Jesús Eucaristía en su inocente corazón.

Marie-Anne había ido acompañando lo ocurrido en la sacristía y estaba emocionada. Juntas, conmemoraron la doble fiesta. La buena gobernanta cambió completamente de vida y los habitantes de Saint-Remy, cuando tomaron conocimiento de esa inesperada conversión, crecieron aún más en el fervor y devoción a María Santísima, porque nunca desampara a los que son suyos, y llama a sí incluso a aquellos que ya la habían abandonado. ✧



Entre lágrimas, Valerie confesó sus faltas al buen párroco



Edith Peiteler



LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Domingo II de Pascua y de la Divina Misericordia.

San José Obrero.

Beato Clemente Šeptyckyj, presbítero y mártir (†1951). Superior del monasterio de Univ, de los monjes ucranianos, que fue deportado por el régimen soviético y murió en la prisión de Vladimir, Rusia.

2. **San Atanasio**, obispo y doctor da Iglesia (†373).

San José María Rubio Peralta, presbítero (†1929). Jesuita español, apóstol del confesionario y predicador de ejercicios espirituales en Madrid. Su lema era *Hacer lo que Dios quiere, querer lo que Dios hace*.

3. **Santos Felipe y Santiago**, Apóstoles.

San Pedro de Argo, obispo (†cerca de 922). Cuidó con gran caridad de los pobres y de los esclavos y luchó incansablemente contra las discordias en su diócesis.

4. **San Silvano**, obispo, y **compañeros**, mártires (†cerca de 304). Fue condenado a trabajos forzosos y decapitado en las minas de Feno, Palestina, con treinta y nueve cristianos más, por orden del emperador Maximino Daia.

5. **San Gotardo**, obispo (†1038). Monje benedictino a cargo de la Diócesis de Hildesheim, que restableció la disciplina religiosa, abrió escuelas y ayudó al pueblo fiel como un padre.

6. **San Pedro Nolasco**, presbítero (†1245). Con ayuda de San Raimundo de Peñafort y del rey Jaime I de Aragón, fundó en España la Orden de Nuestra Señora de la Merced y la Redención de los Cautivos, para el rescate de los cristianos esclavizados por los musulmanes.

7. **San Agustín Roscelli**, presbítero (†1902). Fundó en Génova la Congregación de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, para la formación de las niñas necesitadas.

8. Domingo III de Pascua.

Beata María Catalina de San Agustín, virgen (†1668). Religiosa de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias de la Misericordia, de Québec, Canadá. Se dedicó al cuidado de los enfermos, dándoles consuelo y esperanza.

9. **San Isaías**, profeta († s. VIII a. C.). "Grande y digno de fe en sus visiones" (Ecló 48, 25), fue enviado a revelar al pueblo infiel la venida del Salvador, en cumplimiento de las promesas hechas al rey David.



Gustavo Kralj

"San Pedro Nolasco" - Basílica de San Pedro (Vaticano)

10. **San Juan de Ávila**, presbítero (†1569). Insigne místico español, amigo de San Ignacio de Loyola y consejero de Santa Teresa de Jesús.

11. **San Ignacio de Láconi**, religioso (†1781). Fraile capuchino que mendigó durante 40 años en Cagliari, Italia, para socorrer a los pobres. Fue instrumento de conversión de muchos pecadores.

12. **San Nereo y San Aquileo**, mártires († s. III).

San Pancracio, mártir († s. IV).

Beata Imelda Lambertini, virgen (†1333). Fue admitida en un monasterio dominico siendo aún muy niña, demostrando un gran deseo de recibir la Eucaristía. Murió a los 13 años, tras haber recibido la Primera Comunión de forma milagrosa.

13. Nuestra Señora de Fátima.

Santa Inés, abadesa (†588). Consagrada por San Germano de París, gobernó con gran espíritu de caridad el monasterio de la Santa Cruz de Poitiers.

14. San Matías, Apóstol.

Beato Gil de Vazela, presbítero (†1265). De noble familia portuguesa, abandonó la vida mundana e ingresó en la Orden dominica, dedicándose a la enseñanza y a la predicación.

15. Domingo IV de Pascua.

Beato Andrés Abellón, presbítero (†1450). Religioso dominico francés, profesor de Teología y pintor. Restauró la disciplina monástica en los conventos donde fue superior.

16. **San Simón Stock**, presbítero (†1265). Superior general de la Orden Carmelita, fue apóstol de la devoción a la Virgen del Carmen de

quien recibió en una aparición el escapulario distintivo de su Orden.

17. Santa Restituta, virgen y mártir (†cerca de 304). Murió tras crueles torturas por negarse a renunciar de la Fe.

18. San Juan I, Papa y mártir (†526).

San Félix de Cantalicio, religioso (†1587). Fraile capuchino que pasaba la mayor parte de la noche en oración. De día recorría las calles de Roma pidiendo limosnas y socorriendo a los pobres y enfermos.

19. Beata María Bernarda Büttler, virgen (†1924). Fundó en Cartagena, Colombia, la Congregación de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora.

20. San Bernardino de Siena, presbítero (†1444).

Beato Luis Talamoni, presbítero (†1926). Fundó en Monza, Italia, la Congregación de las Hermanas Misericordinas, dedicada especialmente a la asistencia a los enfermos.

21. San Cristóbal Magallanes, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1927).

San Hemming, obispo (†1366). En la diócesis de Abo, renovó la disciplina eclesiástica, favoreció los estudios de los clérigos, dio mayor dignidad al culto divino y promovió la paz entre los pueblos.

22. Domingo V de Pascua.

Santa Rita de Casia, religiosa (†1457).

Beata María Dominica Bruna Barbantini, religiosa (†1868). Viuda que se dedicó a la asistencia a los enfermos pobres y fundó en Lucca, Italia, la Congregación de las Ministras de los Enfermos de San Camilo.



“Beata Imelda Lambertini” –
Iglesia de Nuestra Señora de la
Consolación, Carey (EEUU)

23. San Honorato, abad († s. VI). Fue superior de los monjes de la comunidad donde vivió San Benito, en Subiaco, Italia.

24. Santos Donaciano y Rogaciano, mártires (†cerca de 304). Jóvenes hermanos residentes en Nantes, Francia, torturados y decapitados por negarse a renunciar a la Fe.

25. San Beda el Venerable, presbítero y doctor de la Iglesia (†735).

San Gregorio VII, Papa (†1085).

Santa María Magdalena de Pazzi, virgen (†1607).

Beato Nicolás Cehelskyj, presbítero y mártir (†1951). Sacerdote del rito bizantino, preso en el campo de concentración de Javass, Ucrania,

donde murió como consecuencia de los terribles sufrimientos.

26. San Felipe Neri, presbítero (†1595).

Santa Mariana de Jesús Paredes, virgen (†1645). Laica de la Orden Tercera Franciscana en Quito, Ecuador, que vivió como religiosa en su propia casa, ocupándose en la asistencia a los necesitados y en la ayuda espiritual a los habitantes de aquella ciudad.

27. San Agustín de Cantorbery, obispo (†605).

San Atanasio Bazzekuketta, mártir (†1886). Guardián del tesoro de la casa real de Nakiwubo, Uganda. Murió a los 20 años, por haber abrazado la Fe católica.

28. Beato Lanfranco, obispo (†1089). Como abad benedictino de Caen, Francia, inició una eficiente reforma de la disciplina monástica. Nombrado Arzobispo de Cantorbery, continuó esa obra en Inglaterra.

29. Domingo VI de Pascua.

Beato José Gérard, presbítero (†1914). Misionero francés de los Oblatos de María Inmaculada, predicó el Evangelio primero en Durban, Sudáfrica, y después en Lesoto.

30. San Fernando III, rey (†1252). Rey de Castilla y León, fue sabio administrador de su reino, gran promotor de las artes y de las ciencias y celoso propagador de la Fe.

31. Visitación de la Virgen María.

Beato Mariano de Roccasale, religioso (†1866). Fraile franciscano, fue durante más de 40 años portero del convento de Bellegra, Italia, donde no perdía la oportunidad de hacer bien a las almas.

Las reducciones jesuíticas de Paraguay

Movidos por el deseo de conquistar almas para Cristo, los hijos de San Ignacio de Loyola fundaron una gran obra basada en el amor a Dios y al prójimo.



Martín Miracca



Las ruinas de majestuosas edificaciones demuestran la indudable grandeza de aquellos asentamientos nacidos del amor a Dios (Vista aérea de la reducción de la Santísima Trinidad de Paraná)

Los jesuitas llegaron a Brasil en 1549, estableciéndose inicialmente en San Salvador de Bahía, desde donde salieron a evangelizar las tierras vecinas. Tanto empeño pusieron en esa labor que a finales de aquel siglo algunos de ellos ya habían recorrido los más de 2000 km que los separaban de Paraguay, llevados por el noble entusiasmo que nace de la sed de almas.

Al principio, el trabajo de estos dedicados misioneros en ese país fue muy difícil, pues los guaraníes huían aterrorizados de aquella presencia para ellos tan extraña. Poco a poco, no obstante, los jesuitas con-

siguieron atraerlos por medio de la música o incluso por la curación de sus enfermedades. Y a fin de ayudarles a crecer en la fe y progresar desde el punto de vista humano, los reunían en asentamientos alejados de los territorios colonizados por los europeos, dando así origen a las reducciones jesuíticas.

Éstas eran comunidades dirigidas por sacerdotes que, además de explicar el Catecismo y ejercer su ministerio, enseñaban a los indios a leer, escribir y sumar. También aprendían un oficio: agricultura, cría de animales, carpintería, herrería, relojería y otras artes manuales que, tras algún tiempo de prác-

tica, consiguieron ejecutar a la perfección.

Bajo el punto de vista político las reducciones estaban organizadas como un municipio, con su cabildo (asamblea municipal) presidido por un corregidor o *parokaitara*, en lenguaje indígena. Había en abundancia todos los bienes necesarios para una existencia digna, y el amor fraterno unía los corazones, resultando de ahí una afectuosa amabilidad de trato.

Sólo algunas decenas de jesuitas gobernaban a más de 150.000 indígenas. Por tanto, les hubiera sido muy fácil a éstos expulsar o matar a los sacerdotes. Sin embargo, profesaban admiración y amor por los mi-



Fotos: Gustavo Krall e Dario Ialorenzi

Imágenes y pinturas realizadas por los propios indígenas adornaban las iglesias de las reducciones (Talla de San Francisco de Asís, San Ignacio Guazú)

nistros de Dios, tomándolos por padres y maestros. Tribus enteras se presentaban a ellos espontáneamente para solicitarles su incorporación en las reducciones.

Las casas del asentamiento o misión se erguían alrededor de una gran plaza, donde destacaba la iglesia decorada con esculturas, pinturas e imágenes hechas con maestría por los mismos indígenas. Las ceremonias religiosas se desarrollaban con gran pompa, acompañadas de conmovedores cánticos.

La fiesta de Corpus Christi era celebrada con especial esplendor. Ar-

cos de flores, en los que cantaban pájaros atados con cordeles, señalaban el camino de la procesión. Altares ricamente adornados eran montados en diversos puntos del trayecto y se extendían alfombras a lo largo de todo el recorrido para que el sacerdote que llevaba el Santísimo Sacramento pudiese caminar sobre ellas.

Los indios tocaban instrumentos fabricados por ellos mismos. Coros bien entrenados interpretaban canciones compuestas, muchas veces, por los mismos misioneros. Las familias llevaban como ofrenda los primeros productos del campo, que

después eran repartidos a las viudas y los huérfanos. Finalmente, por la noche, la fiesta culminaba con un espectáculo de fuegos artificiales.

* * *

Las reducciones jesuíticas sufrieron múltiples amenazas durante dos siglos, pero a todas ellas resistieron. Hasta que en 1767 el rey Carlos III de España decretó la expulsión de los hijos de San Ignacio de todos los territorios de su corona. Sin la sabia dirección de los jesuitas, no tenían condiciones de sobrevivir en medio de las tor-



Virgen del Pilar
(Santiago de las Misiones)



Cristo en la Cruz
(San Ignacio Guazú)

mentas políticas del “siglo de las luces”. Los indígenas, entonces, se dispersaron. Algunos regresaron a la vida en la selva, otros se mudaron a las ciudades, en donde los oficios que habían aprendido les permitieron mantenerse dignamente.

En la actualidad, majestuosas edificaciones situadas en el territorio de la antigua Provincia Jesuítica del Paraguay aún dan testimonio, con muda elocuencia, de la indudable grandeza alcanzada por aquellos asentamientos nacidos del amor a Dios y del deseo de evangelizar a los pueblos. ✧



Artísticas obras realizadas por los guaraníes en los siglos XVII y XVIII, Sagrada Familia (Santiago de las Misiones), San José (Santa María de Fe), Nuestra Señora de la Anunciación (Santa Rosa de Lima), trono episcopal utilizado por el Beato Juan Pablo II en su viaje a Paraguay en 1988 (San Cosme y Damián)



Plaza central de San Cosme y Damián



“Virgen de Jasna Góra”
Santuario de Czestochowa
(Polonia)

*M*adre de la Iglesia, Virgen auxiliadora, en la humildad de la fe de Pedro, traigo a tus pies a toda la Iglesia, todos los continentes, países y naciones, que han creído en Jesucristo y han reconocido en Él el estandarte que los guía en el camino a través de la historia. Te traigo, oh

Madre, a la humanidad entera, incluso a los que aún están buscando el camino hacia Cristo. Sé tú su guía; ayúdales a abrirse al Dios que viene.

(Fragmento de la oración del Beato Juan Pablo II a la Virgen de Jasna Góra, 4/6/1997)